El Amor según Ana



Sí al amor aun cuando te lastimaron

Guadalupe Magallon
Psicóloga





Sí al amor aun cuando te lastimaron

Guadalupe Magallon
Psicóloga

El amor
según Ana

Sí al amor aun cuando te lastimaron

Nombre del libro: El amor según Ana.
Autor: Guadalupe Magallon
Diseño de portada: Rodrigo Pedroza/Comunicación Global Design
Edición: Alejandra Díaz/Diana A. Pérez/Comunicación Global Design
Coedición gráfica: Aziyadé Uriarte/Comunicación Global Design

Primera edición: (Diciembre 2023)

Reg: En trámite
ISBN: En trámite









www.comunicaciongd.com/

autopublicatulibro.com

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la vida por cada tropiezo que me ha dado, con ello he ganado experiencia. A los amigos verdaderos por estar ahí en los mejores y en los peores momentos para festejar juntos o para llorar, a mi familia y a mi compañero de vida por estar siempre presente; a los seres que me dieron la vida que aun cuando ya no están en este mundo, permanecen en mi corazón.

ÍNDICE


CAPÍTULO I
TODO TIENE
UN PRINCIPIO

Ana, primogénita de Josefina Mariche y José Rendón, un matrimonio de buenos principios muy apegado a las buenas costumbres, pareja de muchos años, con tres hijos. Josefina proviene de una familia que ha tenido buena fortuna en lo económico, siempre le enseñaron que para tener una vida prospera hay que trabajar.

José hombre trabajador, honorable, solidario y humano de una familia humilde, huérfano de padre muy joven, al ser el hijo mayor se hizo cargo de la familia trabajando y estudiando desde temprana edad.

Inició trabajando en la oficina de correo de su natal pueblo como ayudante en las labores de la bodega, al mismo tiempo que estudiaba para poder escalar a otro mejor puesto.

Josefina solo estudiaba, hasta que llegó la hora de prestar su actividad social por parte de su escuela e inicio a combinar actividad, debido a lo pequeño del pueblo no había tantas opciones para ello.

Eligió la oficina de correos en el área administrativa lugar en el que conoció más a José, él al verla sintió curiosidad por saber qué hacía ahí, sabía que no era por trabajo como él, y pensó será que podamos ser amigos, o será como las demás muchachas que casi no hablan con las personas de mi condición social, él conocía a Josefina y a su familia, pero nunca habían tenido ningún tipo de contacto, lo pensó y esperó a que se diera la oportunidad y cuando llegó el momento lo aprovechó. Sus labores estaban en otra área alejadas del área administrativa, pero como era una persona querida ahí tenía muy buena relación con todos.

—Hola, Susanita, buen día.

—Hola, José ¿qué se te ofrece por aquí?

—Nada, Susanita, solo vine a saludarte.

—Qué bien, José, si no te aparecieras por aquí, pensaría que venias por nuestra nueva compañera.

José se sonroja y se siente descubierto.

—No, Susanita, pero ya que lo comentas ¿qué está haciendo aquí la hija de don Gilberto?

Susanita ríe y comenta, –verdad ¿qué le di al clavo? –

José responde:

—Pues es una linda mujercita, de esas señoritas bien interesantes.

—Ay, José, no andas tan perdido, dice Susanita.

José ríe y se va.

Ese día José por primera vez se interesaba en una mujer, ya que solo tenía tiempo para el trabajo, ya era un hombre no tan joven y aún no tenía una novia, eso pronto se solucionaría.

Al día siguiente se hizo presente en el área de administración.

—Hola, Susanita, agitando la mano en señal de saludo

—Hola, José respondió Susanita, –oye tengo aquí unas cajas que requiero que las lleves a la bodega, cuando tengas un chance me haces favor de llevarlas.

—Claro me las llevo en este momento, ¿cuáles son?

—Que te indique Josefina, ella está desde ayer con nosotros y estará por unos meses, comentó Susana

—Mucho gusto, Josefina, soy José y estoy a tus órdenes.

Josefina se mostró algo nerviosa hasta con un poco de rubor en las mejillas, a José no le fue del todo desagradable y pudo notar el cambio de color en su rostro. Este fue el primer contacto que ambos tenían, a partir de entonces Josefina y José se hicieron amigos y ambos procuraban juntarse para la hora del almuerzo y muchas de las veces él le compartía de lo que su mamá le ponía, así estuvieron hasta que la estancia de Josefina llegó a su fin. José no la dejó ir sin pedirle que fueran novios, a lo que Josefina respondió con un movimiento de cabeza en señal de afirmación, posterior a esto ellos ya se veían en algunos otros lugares del pueblo y tanto la familia de Josefina como la de José sabían de su relación, la cual fue bien vista por ambas familias ya que a pesar de que José carecía de padre era considerado como un hombre honrado, trabajador y don Gilberto sabía que serían un buen patrimonio y que la mujer con quien formalizara tendría una vida sin apuros con lo indispensable en casa.

Así transcurrió el noviazgo entre Josefina y José. Con el paso del tiempo en el que José ya había logrado un acenso en su trabajo dentro de la oficina de correo al que también Josefina había ingresado ahora como parte de la nómina, él con un puesto de jefatura administrativo ahora era el encargado de la parte administrativa teniendo un mejor sueldo, con más comodidades en diferentes aspectos.

Josefina por su lado ya había culminado con los estudios deseados, por el momento solo trabajaba y tenía cada vez más contacto con José, eran inseparables, todo esto con tintes matrimoniales.

José por lo tanto estaba muy a gusto con la relación con Josefina, él tenía en mente la posibilidad de poder formalizar su noviazgo, pero sin comunicarle hasta la fecha nada, sabía que ella era la persona ideal para dar ese paso.

Josefina también pensaba que podían mantener una relación y poder estar juntos por mucho tiempo, pero no tenía prisa ninguno de los dos, ella siempre fue una joven muy comprometida con todo lo que se proponía, de carácter fuerte, con pensamientos claros; sabía qué hacer para obtener lo que se proponía. Su madre fue siempre su modelo a seguir, ella reconocía que su padre era un hombre con destellos de querer demostrar que el hombre es quien debe llevar las riendas de la familia, pero su madre siempre supo imponerse a los intentos de su padre de querer que las cosas se hicieran a su modo. Pocas veces les escuchó discutir, ella reconocía el esfuerzo de su madre por hacer entender al padre que eran un matrimonio no un campo de batalla en el que solo uno quería participar y sobresalir, se hacía notar por sus buenos argumentos con los que logró convencer a su padre y establecer que es importante el padre en un matrimonio como de igual forma lo es la madre. Acuerdo establecido, entendido y practicado, por lo que para Josefa su madre era su referencia.

Es claro que dentro de una relación no puede haber uno arriba y otro abajo en cuanto a participación e igualdad.

Sabía muy bien lo que ella esperaba de una relación matrimonial y en ese sentido José cumplía con esas características, podía ser excelente candidato a casamentero, ya solo era cuestión de esperar a que el momento llegara.

La relación se dio de una forma donde todo se iba construyendo con base en la comunicación, respeto y confianza, ambos pasaban momentos placenteros aun cuando no había mucho que hacer el en

pueblo, ellos siempre se las ingeniaban y pasaban momentos mágicos paseaban por el pueblo, asistían a misa, reuniones familiares, eran una pareja admirable; ella una muchacha educada con muchos valores igual que él.

Así transcurrieron 3 años de noviazgo, él ya con deseos de poder hablar con su madre para ponerla al tanto de las intenciones que tenía con Josefina

Su madre comprendía que él ya era un hombre responsable que había sacado a su familia adelante después de la muerte de su padre, estaba orgullosa de José.

Él un poco ruborizado solo abrazó a su madre y comentó que a pesar de que estuviera casado nunca los abandonaría; su madre respondió:

— ¡Está demás que me lo aclares, recuerda que yo te parí y sé qué clase de hombre formé!

La familia de Josefina al ver que la relación llevaba un tiempo considerable, sabían que había mucha posibilidad de que terminara en matrimonio con muchas posibilidades de ser duradero, pero sin hacer mayor comentario a Josefina, lo que ella sabía era que sus padres siempre habían aceptado a José.

Por la fecha próxima al cumpleaños de Josefina los padres acostumbraban realizar un festejo familiar, José estaba pensando que esta vez fuera diferente, poder hacer algún cambio en lo cotidiano. Llegó el día de 22 de junio, Josefa cumple un año más de vida, su madre como de costumbre se levantó temprano y fue a su recamará para felicitarla y le comenta que habrá una celebración, por tal motivo José no puede faltar, como cada año desde que son novios

José también se estaba preparando, la celebración se llevó a cabo por la tarde, la comida, las felicitaciones y la plática.

Al finalizar la convivencia José le pidió a Josefina salir a dar la vuelta por el pueblo, caminaron rumbo a la iglesia, entraron en ella, a Josefina se le hace raro ya que a la iglesia asisten solo los domingos, en esta ocasión solo estaban ellos dos.

José se pone frente a ella, la mira fijamente a los ojos, saca una cajita, la abre y le dice:

—¿Te quieres casar conmigo?

Josefina emocionada guardó unos segundos silencio y respondió,

— ¡Sí, sabía que un día lo dirías!

Se dieron un largo beso hasta ser interrumpidos por una persona que entraba a la iglesia, sé les quedó mirando un rato con asombro, salieron vislumbrando aquel día que pudieran salir de ese lugar, pero ya como marido y mujer.

Él fue a dejarla a su casa, se despidieron y se marchó feliz de haber podido dar ese paso importante en su vida.

Al llegar ella a su casa se mostraba aun extasiada de felicidad del momento, a lo que la madre preguntó,

— ¿Supongo que algo importante además de tu cumpleaños ocurrió?

Ella responde mostrándole a su madre la mano izquierda, la cual estaba adornada con un añillo, su madre responde,

—¡Sabía que algo así pasaría en cualquier momento, me alegro por ustedes y nosotros también festejamos contigo esa felicidad!

La madre lo comenta con el padre

El padre responde:

¡Muchas felicidades, hija, este es el inicio de una nueva atapa, se ve que estás enamorada de ese muchacho y es bueno, apruebo tu decisión y estamos puestos para apoyar!

La madre de José también fue notificada ese día de lo sucedido.

La madre preguntó,

— ¿En cuánto tiempo está contemplada la boda?

José responde,

—¡Posiblemente en un año!

—¡También hay que ir a pedir la mano! Agregó, José.

Transcurridos unos días fueron a pedir la mano de Josefina, un evento intimo con la familia cercana de ambos, la fecha que pusieron fue para el 15 de agosto del próximo año, fecha en que se celebra la asunción de María. Ese día fue importante para todos, José y su madre platicaron hasta muy tarde esa noche, estaba regocijado, hasta que su madre dijo:

—¡Por ahora hay que descansar que mañana será un día lleno de cosas por hacer!

Ambos ya estaban hablando de poder terminar la casa que José estaba construyendo, calculaba que para la fecha de la boda ya tendrían casa propia.

Josefina tenía claro que quería casarse con José y eso estaba muy próximo a suceder, continuaron con su vida normal, José cada día que podía realizaba arreglos a su casa en construcción que le faltaba menos, Josefina estaba ayudando en la selección de los muebles, decoración y arreglos.

José sabía que el matrimonio no sería fácil, pero entendía que para que funcionara tiene que haber dos almas dispuestas a que así sea.

Por fin llegó el día de la boda, Josefina ya con todos los preparativos listos se veía radiante y feliz, fue una ceremonia muy emotiva, el sacerdote que ofició la misa era el sacerdote que les dio la primera comunión a los dos, entonces los conocía muy bien a cada uno, sabía que ese sacramento estaba fortalecido por el amor que cada uno sentía por el otro.

La fiesta fue de lo más alegre y concurrida, familiares y amigos cercanos la pasaron bien, la madre de José estaba muy orgullosa aunque esto también la inundaba de un sentimiento desconocido para ella, por un lado, ver a su hijo formar su propia familia y por otro sabía que no volvería a la casa.

Para la familia de Josefina tampoco fue fácil saber que a partir de ese día su hija ya no regresaría a casa como todos los días, era algo nuevo para todos estos acontecimientos.

A partir de ese día ambos llegaron a su nueva casa que juntos arreglaron con tanto esmero e ilusión y que daba paso a una nueva

vida.

Josefina siempre soñó con tener una familia grande, José era de la idea de tener pocos hijos para darles una vida de calidad era lo mejor, Josefina esperaba concebir lo antes posible, ya habían pasado algunos meses de la boda y no pasaba nada, José comentaba que no se desesperara que todo llegaría en su justo momento, ni antes ni después.

Josefina por su parte se angustió de solo pensar que tal vez nunca podría ser madre. Inició con malestares, pero no quiso alarmar a José, se esperó unos días antes de ir al médico en donde se le practicaron algunos estudios.

En espera de los resultados ella nerviosa sintió la espera una eternidad, sale el médico y dice:

—¡Señora Josefina, tengo una noticia que darle!

Josefina sintió cómo algo recorrió todo su cuerpo esperando que fuera una mala noticia, el medico continua:

—¡Felicidades, está usted embarazada!

Josefina se sienta y no cabe de la felicidad.

Al enterarse José de la noticia no pudo evitar que un sentimiento indescriptible lo invadiera, estaba feliz, sabía que ese ser tendría a su padre, madre y mucho amor.

Así transcurrió el embarazo sin ninguna novedad hasta llegar a su término de manera satisfactoria, tendrían por fin a su bebé en brazos, una niña sana y sin ningún otro problema, ambos agradecieron a Dios por ese milagro de la vida y que llevaría por nombre Ana, como la abuela de Josefina.

La bautizaron 40 días después de su nacimiento y la madrina fue Esther, la prima de José, ella se había ido muy joven a la ciudad en donde contrajo matrimonio, Esther sabía la responsabilidad que adquiría en cuanto a la educación de Ana, por lo que siempre estuvo presente en la vida de la niña, a pesar de la distancia los visitaba de manera constante o José y familia visitaban a la prima Esther en la ciudad, cosa que a Ana le resultaba emocionante.

Con el paso del tiempo Ana se convirtió en una niña muy lista que siempre estaba haciendo preguntas a sus padres sobre diferentes temas, José sabía que Ana sería una niña excelente en los estudios y así fue, Ana siempre tenía los primeros lugares en la escuela, por lo que su madrina Esther decía que si ellos querían Ana podía continuar con sus estudios en la ciudad, eso a Ana le emocionaba, sus padres solo decían, "Con el tiempo veremos si ella quiere irse", pero José y Josefina sabían que esa era la intención de Ana.

Ella por su lado, se imaginaba cómo sería la vida estando en la ciudad y cada vez le parecía más atractiva la idea. Ana fue una niña muy esperada por sus padres, siempre hicieron lo posible por dar muy buenos ejemplos, trataron de otorgarle una educación que le permitiera funcionar en la vida dentro de un mundo que no es fácil, principalmente para las mujeres; eso es lo que José piensa, ya que su madre sufrió al quedarse sola al cuidado de sus hijos a los que sacó adelante con todo lo que el dinero no compra.

Ana es una niña muy despierta, quiere saber de todo, realiza muchas preguntas a las que Josefina trata de responderle de la mejor manera, es una niña soñadora que se sorprende de cada cosa que le rodea, se entretiene en sus paseos por el campo en contemplación de todo lo que encuentra a su paso, dándole un significado a cada una de las cosas, maravillándose del canto de los pájaros, del sonido del viento y de todo lo que le observa; es una niña muy sensible. Josefina dice que tal vez eso lo trae debido al mes de su nacimiento: marzo, mes de la primavera en donde todo florece por lo que Josefina la considera su flor preferida que la hizo madre.

Como el tiempo no se detiene, Ana a punto de terminar su educación primaria, continúa con la idea de irse a la ciudad con su madrina Esther. En el trascurso de la primaria fue una niña muy amigable pero su mejor amiga siempre fue Alicia, hija de una de las mejores amiga de Josefina y constantemente frecuentaba la casa de Ana, era una amistad de toda la vida, se querían como familia, por lo que Alicia temía perder a Ana cuando se fuera del pueblo después de sus estudios para irse a la ciudad.

Un día al salir de la escuela Alicia le dice a Ana:

—¡Ana, me da mucho gusto saber que somos amigas desde niñas, pero me da mucha tristeza pensar que cuando tú te tengas que ir a la ciudad para continuar allá tus estudios nos separaremos!

Ana se pone frente a Alicia la toma de las manos y dice:

—¡No, Alicia, la separación no es para siempre, estaremos en contacto!

Cada un tomó camino para su casa en donde al llegar eran recibidas por sus respectivas madres y con los alimentos listos para sentarse a comer.

—¡Hoy me comentó Alicia que se pondrá triste el día que yo me tenga que ir a la ciudad a continuar con los estudios!

Responde Josefina:

—¡Eso es normal hija, todos en la vida siempre extrañamos a los amigos de la infancia y más si son de toda la vida como es el caso de ustedes!

Dice Ana:

—¿La mamá de Alicia y tú también son amigas de toda la vida, verdad?

Josefina respondió:

– ¡Sí, Bertha y yo somos amigas desde niñas hasta la fecha, nuestros padres también son amigos desde hace muchos años!

— ¿Que es la amistad?, pregunta Ana a su madre.

Josefina responde:

–La amistad es la familia que te da la vida y que tú puedes escoger, lo que te une a una persona sin ser familia de sangre y una vez que la tienes, hay que cultivarla para que perdure toda la vida si es posible.

Terminaron de comer, cada una se dispuso a la realización de sus deberes de ese día.

Se preguntaba si cuando estuviera en la capital tendría amigos rápidos y duraderos tanto como su amistad con Alicia

También se preguntaba qué haría después con esas amistades dado que ella tendría a toda su familia en el pueblo, pensaba que regresaría

después de culminar con sus estudios, pero también se decía que existía la posibilidad de quedarse a vivir ahí por siempre. Pensarlo le causaba un poco de tristeza y alegría a la vez, en la ciudad tendría mayores oportunidades, aun no sabía qué quería ser de grande en la cuestión académica, pensaba platicarlo con Alicia y conocer cuáles eran las inquietudes de ella. Al día siguiente en el recreo le preguntó,

– ¿Oye, Alicia, te has preguntado qué es lo que quieres estudiar?

—¡Aún no sé si podré estudiar alguna carrera, mi padre dice que sí, pero yo veo que se le dificultan los gastos con mis hermanos y la casa, pero de ser posible me gustaría ser doctora o maestra y poder dar clases aquí en el pueblo o poder ser la doctora de la clínica! ¿Y tú?

– ¡Aún no sé! Me gustaría ser contadora, dentista, ingeniera en sistemas para saber todo acerca de las computadoras, pero aún no estoy segura.

Transcurrieron los días, llegó el fin de curso, ya estaban por terminar su educación primaria, ya se sentían unas niñas grandes, pero estaban en la confusión de no saber qué eran, si niñas aun o ya eran consideradas muchachas; por lo que Ana le preguntó a su mamá a qué edad se consideran muchachas a las mujeres. Josefina le respondió que eso pasa hasta que el cuerpo lo determina y que ella estaba a muy poco tiempo de serlo.

Ana pregunta que como sabría ella eso.

Josefina responde,

– ¡Eso es muy fácil de saberlo, ya lo verás!

Ese día por la tarde Ana conversa con Alicia al respecto.

Alicia comentó que eso mismo decía su mamá, que cuando eso pasara no se asustara y que se lo comunicara para indicarle qué hacer, pero Alicia le dice que le explique qué es lo que pasa, para que ella esté preparada, la madre le menciona que ese evento se llama menstruación y que es un proceso fisiológico que sucede a cada mujer cuando inicia la pubertad, se presenta cada mes manifestándose con presencia de sangrado vaginal y que termina con otro suceso llamado menopausia. Ana comparte la información con su amiga, las dos ya tenían algún conocimiento del tema por algunas clases en la escuela.

Estaban descubriendo el mundo de su incipiente adolescencia.

Ana sabía que ya estaba entrando a la adolescencia y que como su madre lo había dicho, estaban apareciendo cambios en su cuerpo, notaba que todos sus compañeros habían crecido, las demás niñas estaban más regordetas con cambios notorios por lo que veía que algunas de ellas ocultaban esos cambios tras su ropa holgada. Ella por su lado, no sentía la necesidad de taparse más de lo normal, pensaba que entre más se tapara llamaría más la atención, sabía que esto pronto pasaría, que las niñas pronto se acostumbrarían a todos los cambios presentados y después ni se acordarían de lo incómodo que les resultaba.

Alicia también era una de las que escondía con más ropa sus cambios, Ana decía lo que pensaba y lo mejor era pasar desapercibida, y así lo hizo Alicia.

Pronto estarían en la secundaria, sería un nuevo proceso para todos y estaban emocionadas, pensaban que el tiempo era mucho menos que en la primaria y que al término de la secundaria y la prepa estaría con su madrina Esther en la ciudad.

Ana estaba decidida a partir a la cuidad, ella siempre fue comprometida con los estudios, era una niña que colaboraba en todo lo que estuviera a su alcance dentro de los quehaceres de la casa y que esto no sería diferente al estar con su madrina Esther, sabían que la extrañarían, pero también querían que realizara lo que para ella era lo mejor por lo que estaban de acuerdo con su deseo, además su madrina era una mujer que por la falta de hijos era para Ana como una segunda madre.

La madrina era una mujer que tenía las posibilidades de poder ayudar a Ana en lo que fuera necesario, aunque era una mujer viuda su marido le había dejado una muy buena pensión ya que se desempeñó por muchos años dentro de una empresa extranjera, donde se desenvolvió como agente de mercado internacional, tenía que viajar de manera constante y en ocasiones la madrina Esther lo acompañaba. Esther entendía que difícilmente se encontraría a un hombre como su difunto Alberto, compañero de 25 años de matrimonio extraordinario, si tuviera que escoger nuevamente, elegiría a su difunto Alberto. En sus momentos de soledad recordarlo la reconfortaba, sabía que los momentos maravillosos de su vida los pasó a lado de su esposo.

El tiempo sigue su curso, Ana culmina los estudios de secundaria con

un excelente promedio, su ingreso a la preparatoria transcurrió sin ningún problema, seguía viendo a su amiga tanto en la escuela como fuera de ella, y así pasan los días. Ahora está por irse con su madrina Esther, es su última noche en el pueblo, la invaden sensaciones desconocidas que la abruman, pero ella se impone, se reúne con Alicia con la que platica largas horas rememorando cuando se sentaban a conversar de los nuevos cambios que iniciaban al presentarse la adolescencia, esos instantes ya se habían quedado lejos, ambas eran unas señoritas llenas de juventud con todas las características propias de esa edad.

Ese día Alicia se preguntaba cómo sería el joven que Ana conocería, a lo que Ana le respondió que pasarían muchos años más, decía que primero estaría entregada por completo al estudio. Como toda adolescente ambas habían experimentado el enamoramiento escolar, pero nada serio, noviazgos solo de escuela sin que esto contara para ninguna como algo importante en sus vidas; lo más significativo de los noviecitos para Ana fue su primer beso. Cuando esto pasó lógicamente se lo confió a su mejor amiga con lo que ella se sentía aún más mujercita, pensaba que ahora ya sabía más cosas de la vida.

En este momento Ana ya sabía qué era lo que estudiaría, se había decidido por la carreara de ingeniería en sistemas por lo que tendría mucho por aprender, ambas sabían que a partir de que se despidieran todo sería diferente, Ana se iría del pueblo, Alicia se quedaría y se verían menos que de costumbre, estaban conscientes de que iniciaban de distinta manera su adultez y con diferentes posibilidades, pero cada una con las ganas de salir adelante aun sabiendo que nada es fácil, pero con determinación se complica menos. Las dos eran personas con ganas de triunfo y cuando existe eso los obstáculos disminuyen. Platicaron de todos los momentos acontecidos, de todos los problemas que vivieron juntas y que resolvieron a su manera, recordaron cada uno de los detalles que las unió como amigas a lo largo de todo el tiempo que estudiaron, sabían que tenían en común muchos momentos en complicidad, sabían que su amistad era fuerte como un roble de las que ya hay pocas.

La despedida fue muy emotiva, después de hoy habría muchos cambios para cada una, pero también sabían que estos cambios les proporcionarían herramientas para su crecimiento y descubrirían el camino para el inicio de una vida llena de responsabilidades que de ahora en adelante tendrían que aprender a resolverlos. Ana ya no tendría a sus padres para ayudarla en lo que se presentara, ella se haría cargo en gran medida de su vida desde ahora, cosa que no le

asustaba del todo ya que siempre procuró ser independiente, acostumbraba a resolver sus problemas y eso la colocaba del otro lado con lo que a este asunto respecta.

Al día siguiente partió a la ciudad con su madrina, sus padres fueron a dejarla a casa de Esther, ella ya contaba con una recámara muy bonita para que estuviera cómoda en este nuevo viaje.

Tenía su lugar ganado en la facultad de ingeniería de la universidad de la ciudad, sus padres sabían que las cosas con relación a lo económico no sería fácil paro Ana tendría lo necesario para poder sacar sus estudios de la mejor manera, estaban seguros de que ella bien podía con eso, sabían de sus capacidades, apostaban todo por su hija en su nuevo proyecto de vida. Ana era consciente del sacrificio que esto significaba para sus padres, si bien sabía que no estaban en la abundancia, entendía que los gastos serían mayores, tenía el compromiso de no defraudarlos ni a ella misma.

Sus padres se quedaron con ella en casa de su madrina ese día, fueron a dar un recorrido por la ciudad, hacía un clima agradable como lo es en la mayoría del año, sus calles empedradas con sus callejones típicos dándole ese toque especial a la ciudad, que con el paso del tiempo fue declarada la ciudad más importante de la nueva España, sus laberintos, sus empedradas y subterráneas calles junto con sus festividades que hacen de esta ciudad destacar su importancia en la historia.

CAPÍTULO II

APRENDIENDO DEL DOLOR

Es momento de descubrir nuevos horizontes, de emprender el vuelo como lo hacen las águilas de las cuales tendríamos que aprender, ellas cuidan de sus polluelos hasta que estos pueden volar y están listos para cazar, si a pesar de esto el polluelo no se quiere ir, la madre lo arroja del nido, o deja de alimentarlo hasta que este decide emprender su vuelo.

Para iniciarse como ser independiente, en la vida, el ser humano tendría que ser un poco como las águilas, de esta manera obliga a sus polluelos a aprender a ser independientes, claro todo esto con las enseñanzas previas que los padres proporcionan a los hijos desde pequeños, tampoco se trata de sacarlos del nido sin estar preparados, el objetivo es que los hijos pongan en marcha las lecciones aprendidas de sus padres, eso es crecimiento.

Sabemos que todo esto no es tarea fácil, ni para los padres ni mucho menos para los hijos, dejar el nido que nos vio crecer, que nos arropó, es un proceso complicado.

Pero entendemos que los hijos crecen y se van, esa es la ley de la vida, no siempre es de este modo, las circunstancias pueden ser diversas, en el caso de Ana estaba plenamente convencida de que algún día tenía que dejar el nido que la vio nacer, ahora estaba alzando su propio vuelo, como las águilas, pero estaba preparada.

Se sentía orgullosa por el privilegio de tener un lugar en esa universidad con tanta historia y que cuenta con un índice del 50 % de rechazo, tiene el noveno lugar entre las mejores universidades del país, además ahí en Guanajuato estudiaron personajes importantes de la historia como Manuel Doblado, todo esto le daba gran satisfacción por pertenecer a esta universidad.

Había quienes se sentían superiores a los pueblerinos, ella era capaz de tener una conversación académica con cualquiera de sus compañeros, el hecho de ser de provincia no le avergonzaba en lo más mínimo.

Conforme pasaba el tiempo se estaba acostumbrando a vivir en la ciudad, sin dejar de añorar su casa, la familia y a su amiga Alicia la cual recordaba con mucho cariño, sabía que cada vez que fuera al pueblo se verían.

A lo que aún no lograba acostumbrarse era a la comida local, añoraba la de su mamá, procuraba prepararse sus propios alimentos para no

darle tantas molestias a su madrina, pero esto no era siempre, a veces el tiempo no le era suficiente, pero lo hacía cada vez que podía. Por su parte su madrina estaba muy contenta con la estancia de Ana en su casa, aunque se veían poco, Ana salía de casa temprano y regresaba por la tarde y en ocasiones por la noche, esto debido a que en los primeros semestres están en ajustes constantes con las materias, las diversas actividades y las tareas grupales; Ana prefería reunirse con sus compañeros en algún otro lugar para la realización de las actividades en grupo por la cercanía a la universidad, por si tendría que regresar a la escuela no se alejara mucho. Para este momento Ana ya tenía un grupo de amigos considerable, siendo ella muy sociable era de esperarse, a estas alturas era como si el cambio hubiera sido hace mucho tiempo, sin olvidar nunca sus orígenes, lamentaba que no todas las personas pudieran tener acceso a la educación universitaria como su querida amiga Alicia, lo sentía, por lo que aprovechaba este privilegio por todas aquellas personas que no podían tenerlo.

La vida siempre había sido generosa con ella y lo agradecía enormemente, sabía que no tenía tiempo para desperdiciar.

A medida que avanzaban los semestres, ya con sus tiempos bien organizados, pensó en buscar un empleo de algunas horas, lo comentó con sus padres, ellos respondieron que no era necesario, que podían solventar sus gastos, que descuidaría sus estudios y podía bajar su desempeño académico, pero ella tenía la última palabra.

Hasta ahora, ya con más tiempo, Ana no había pensado en los chicos como para un posible romance, estaba tan sumergida en la escuela que por el momento no era un tema de su interés o será que ella aun no lo deseaba o aún no se le había presentado el indicado, pero sería algo que llegaría en cualquier instante. Se dice que “matrimonio y mortaja del cielo bajan” y así lo creía, Ana no tenía ninguna prisa para que esto sucediera, estaba tan metida en todo lo académico que sentía que un noviazgo le quitaría tiempo y no lo deseaba ahora que estaba pensando seriamente en encontrar un trabajo para ya no depender cien por ciento de sus padres; conociendo a Ana seguramente que así pasaría.

Esta inquietud también se la compitió a su madrina, ella comentó que no era necesario, que si requería de más dinero ella le podía ayudar, lo haría con mucho gusto, Ana le agradeció y dijo que ya con proporcionarle hospedaje y comida era mucho, agradecía el apoyo.

Esther, por su parte, sabía que cuando Ana pensaba hacer algo lo

realizaba, pero también reconocía que Ana era muy sensata y no se opondría a lo que decidiera, la apoyaría en lo que fuera posible. Para Ana era una excelente forma de probarse como persona productiva y además ayudar a sus padres, que ya bastante hacían por ella, esto pensaba al respecto: ser más productiva e iniciarse en el mundo laboral, aunque fuera de medio tiempo, eso fue lo que aprendió de sus padres el trabajo.

Algunos compañeros, al igual que ella, procedían de lugares alejados, sentía mucha tristeza de ver el comportamiento que estos tenían ante el apoyo que sus padres les proporcionaban, eran estudiantes que pocas veces asistían a clases, realizaban exámenes extraordinarios, se la pasaban en fiestas, salidas con los amigos, y bastantes excesos. Entendía que mucho de este comportamiento se derivaba posiblemente de una educación demasiado estricta, al verse libres y lejos de la supervisión de los padres sentían que no podían perderse de esa libertad. Se dio a la tarea de buscar un empleo en el cual pudiera combinar sus estudios, era su prioridad, sabía que sería un poco difícil al principio, pero paulatinamente todo se acomodaría, y así lo hizo, al tercer día de búsqueda encontró algo, la paga no era muy buena, pero lo aceptó, era en una empresa dedicada al mantenimiento de sistemas para computadoras. Ana pensó que esto era una forma de poder complementar la teoría con la práctica, por lo que no le importó tanto el sueldo que le ofrecían, la persona que la contrató, al entrevistarla, de inmediato notó que era una mejer inteligente, ambos saldrían ganando.

Quedó contratada, entraría el lunes de la semana entrante, tenía tiempo para las compras y todos los pendientes.

Le compartió a su madrina los detalles del nuevo trabajo, su madrina siendo una mujer muy propia y respetuosa no dijo más que tuviera mucho cuidado al regresar y que no descuidara sus estudios.

Al llegar el lunes, como de costumbre, salió temprano de casa para ir a la universidad que no era muy lejos en comparación de lo tenían que recorrer algunos de sus compañeros.

Las clases terminaron por ese día y se presentó a su nuevo empleo, tenía compañeros mixtos, siendo ella y otro chico los más jóvenes, notó que eran buenos amigos, se presentó y dijo que esperaba una buena relación laboral. Uno de sus colegas le mostró cuáles serían sus actividades y se puso a sus órdenes, le dijo que si en algo podía ayudarle contara con él y con cualquiera de los ahí presentes.

Ella respondió:

—¡Te agradezco mucho, Manuel!

Él era un joven un poco más grande que ella, también estudiante, pero ya casi a punto de terminar, ellos hicieron muy buena química desde el primer día, ambos con aspiraciones de lograr ser profesionistas y poder obtener un buen empleo. Para Ana era la primera vez que se relacionaba con alguien fuera de la escuela, tenía amigos pero con las diversas actividades escolares poco tiempo le quedaba para interactuar en otro sentido con ellos, o por lo menos no se había dado la oportunidad, con Manuel se veía diario y en los pequeños momentos de descanso charlaban un rato, se estaban conociendo, ya cada uno sabia un poco más del otro. A sus compañeros les extrañaba ya que Manuel siempre fue muy cerrado, solo platicaba de temas relacionados con el trabajo, lo que despertó en ellos la sospecha de que le gustaba Ana.

Manuel podía ver su belleza, Ana era una mujer con una cabellera inigualable, una piel apiñonada que todos los colores le asentaban bien, ojos grandes con pestañas de envidia, estatura regular, sonrisa franca, dentadura como la espuma del mar, todo en armonía su rostro fresco, juvenil; su andar pausado y seguro, el viento movía su falda al andar.

Ella, como siempre ya se había hecho de amigos en el trabajo, no faltó quien le comentara del cambio que habían notado en Manuel, hasta ese momento Ana confirmó lo que pensaba, pero no les comentó nada, también notaba la amabilidad de Manuel, esto le causaba emoción, sería la primera vez que alguien estaba interesado en ella y no le desagradaba la idea, pero quería estar segura de que esto no estaba solo en su cabeza o la de sus compañeros. Con un mes de trabajo y de amistad con Manuel, sin descuido de sus estudios y permanencia en los primeros lugares de aprovechamiento, les hizo saber de su trabajo a sus padres, pero también de sus notas académicas. Ellos no tuvieron mayor problema con su trabajo, aprovechó también para platicarles de Manuel y de todos sus compañeros de trabajo.

Desde esa plática con sus padres, Ana se encontraba más tranquila con el tema del trabajo y con el tema de un posible novio, entendió que sus padres no tenían ningún problema porque ella tuviera un enamorado, a pesar de que Manuel le gustaba, hasta ahora él no decía nada de un posible romance, ella solo esperaba. Un día al llegar al

trabajo encontró un recadito de Manuel en su escritorio que tenía un dibujo de una pareja tomados de la mano viendo el horizonte que decía “La vida en pareja es mejor”, para Ana fue una sorpresa, volteó a ver a Manuel, le sonrió y le guiñó el ojo. Estaba emocionada, sonrió, inició su trabajo, en el tiempo de descanso Manuel la buscó como de costumbre y se pusieron a platicar resaltando que en el tiempo que llevaban trabajando no habían salido juntos a ningún lado. Manuel preguntó si ella tenía tiempo el domingo para que fueran al cine, Ana para ponerlo en aprietos dijo que no; que ya tenía un compromiso.

Manuel preguntó

—¿Con tu novio?

—No, con una amiga.

– ¡Menos mal! ¿Entonces no puedes ir conmigo al cine el domingo?

– ¡Déjame ver si puedo cancelar mi compromiso y te aviso!

Manuel desde tiempo atrás quería invitarla a salir, pero no se atrevía, temía que dijera que no. Al día siguiente Ana le dice que ha hecho un espacio para poder salir con él

Manuel se pone contento con esa repuesta porque podrán verse en otro ámbito diferente al laboral.

Se acerca el día de la salida, pero Ana no aceptó que Manuel pasara por ella a casa de su madrina pensó en no enterarla de la salida, acordaron verse en un lugar cercano al cine. Al momento de encontrarse Manuel se sorprendió de ver a Ana totalmente diferente de como la mira en el trabajo, y se lo hace saber, ella se sonroja y agradece el cumplido. Manuel pregunta si quiere tomar algo antes de entrar al cine, Ana responde que después de la película podrían beber algo y platicar. Entraron a la función, durante la película Manuel se acercaba a ella para hacer algún comentario con respecto a la película, Ana tenía una sensación de nerviosismo, pensaba que eso provocaría un beso.

No pasó más, salieron de la función, fueron a tomar un café y a platicar de cosas distintas al trabajo, después de un largo rato se despidieron y cada uno tomó su camino. Ana, por su lado, ya a solas en su recámara se sentía feliz, pero esperaba que Manuel dijera algo más, esa fue la primera salida de muchas. La siguiente vez la invitó a

comer, después de eso fueron a tomar un helado, charlaron un poco de todo, pero esta vez Manuel sí dijo algo más, la miró fijamente a los ojos, le tomó su mano y dijo “¿Quieres ser mi novia?”. Ana sintió un hueco en el estómago y respondió de inmediato “Sí”, él la tomó de la cintura y la besó.

Oficialmente era el primer beso de Ana, recordó que lo más parecido a ello fueron unos besitos inocentes apenas tocando los labios que se había dado con un niño de la secundaria y nada más; tenía que contárselo cuanto antes a Alicia.

Pasó el tiempo, la pareja vivía su romance: Ana era invitada a la casa de Manuel, en un principio se sentía extraña, pero notaba que era del agrado de la familia. Para ese entonces Ana le compartió a su madrina su relación al igual que a sus padres, lo tomaron con buenos ojos, en ningún momento descuidó sus estudios y eso era la prioridad.

Un día hablando con Alicia, ella le comentó a Ana que quería salir del pueblo en busca de un nuevo horizonte, a Ana le encantó la idea pues ya estaba por terminar sus estudios y tenía pensado independizarse, rentar un departamento. La empresa para la cual trabajaba le ofreció trabajo de tiempo completo con mejor sueldo y más garantías, al terminar su carrera, la relación con Manuel estaba creciendo, a tal grado que en la primera oportunidad que Ana tuvo lo presentó a su familia, eran una pareja que se respetaba, había confianza y comunicación Manuel a estas alturas ya había terminado la carrera y le ofrecían un mejor trabajo, con mejor sueldo y prestaciones, vería menos a Ana, pero sabía que tenían disponibles los fines de semana para dar algún paseo y comentar lo ocurrido en la semana, así lo hacían. Manuel en su nuevo trabajo tenía mayor responsabilidad, el estrés hacía que esperara impaciente el fin de semana para poder ver y platicar con Ana las cosas ocurridas y ella hacía lo mismo.

Llegó el día en que Ana culminó sus estudios, a la ceremonia asistieron sus padres, madrina, y por supuesto Alicia y Manuel. Fue un orgullo para sus padres ser testigos de que su hija fue la mejor en la carrera, ella sabía que otra faceta en su vida se presentaba, estando Alicia de visita aprovecharon para platicar al respecto de vivir en la ciudad y poder continuar estudiando, Ana sabía que independizándose podrían vivir juntas y con su nuevo puesto de trabajo la cuestión económica sería mejor, tenía la intención de hacer una maestría, pero primero quería darse un tiempo.

Habló con su madrina y con sus padres de las intenciones de vivir sola, su padre fuel el que pensó en que podría ser peligroso para una mujer estar sola, pero en eso ayudó Esther argumentando que ella vivía sola y que se sentía segura, solo no hay que exponerse.

De ese modo transcurrió el tiempo, Ana ya titulada con un mejor puesto y sueldo encontró lugar donde vivir, le comunicó a su amiga Alicia que ya podían estar juntas solo era cuestión de tomar la decisión. Alicia por su parte, estaba muy emocionada, extrañaba a su amiga, le hacía mucha ilusión estar juntas nuevamente. Alicia ya lo había platicado con sus padres, ellos como otros, sentían preocupación por los peligros, pero también entendían que su hija quería salir adelante y tener una mejor vida que tal vez ellos no podían ofrecerle. Así que Ana por fin se independizó, encontró un cómodo y económico departamento en el centro de la ciudad, llena de historia, con sus calles subterráneas, iluminadas, donde no sabes si es de día o de noche. Su madrina la acompañó y le ayudó con la decoración de dicho departamento de tal forma que este quedó muy bonito y acogedor, Ana ahora trabajaba con un horario muy accesible y tenía libre los fines de semana que por lo regular era cuando se veía con Manuel.

Llegó el día del arribo de Alicia, ella tenía la intención de continuar con sus estudios y trabajar. Así es como se inicia una nueva vida juntas, Manuel propone salir juntos los tres para conocer a Alicia, el fin de semana próximo salieron y se conocieron.

Alicia ya sabía de Manuel, pues Ana le hablaba mucho de él con lujo de detalles, era así como lo imaginaba, por lo que hicieron muy buena amistad. Esas salidas se repetían frecuentemente, se encargaron de que Alicia conociera la ciudad, Ana y Manuel también se daban su tiempo para pasar momentos solos, ir al cine, a comer o solo caminar por algún rincón agradable de esos que existen con esos callejones románticos que invitan al beso. La vida fluía para ambos de maravilla, Alicia por su parte, ya tenía un trabajo y encontró una escuela para ponerse al corriente y continuar con los estudios, se encontraba muy a gusto en su vida nueva; ella y Ana seguían fortaleciendo su amistad. Alicia estaba feliz de ver cómo Ana y Manuel tenían una bonita relación.

Manuel ahora tenía más trabajo y en algunas ocasiones no tenía tiempo para ver a Ana los fines de semana, por lo que las amigas planeaban actividades juntas, esto se fue haciendo una constante, era entendible.

Un día Manuel quedó de salir con Ana, después le dijo que no podría ya que tenía cosas que hacer del trabajo, para ella esto no causó mayor problema, ese mismo día Alicia vio a Manuel discutiendo con una mujer, Alicia no comentó el incidente a su amiga aunque no hacerlo le causaba malestar, pero Ana empezó a notar cambios en él, con frecuencia decía que no tenía tiempo. Alicia vio de nuevo a Manuel con la misma mujer, pero esta vez iban agarrados de la mano.

Al llegar a casa Alicia se encontraba enojada, pero no sabía cómo decirle a su amiga, entendía el dolor que esto le causaría, podía callar, pero no lo hizo y se lo contó. Ana no le había dicho nada a Manuel, pero ella también vio a la pareja tomados de la mano disfrutando de un helado que él ponía en la boca de la mujer, Ana fue vista por él en ese momento se levantó y quiso hablar con ella, pero ella no lo permitió, él decía que tenían que hablar, que explicaría lo ocurrido, pero ella se fue, caminó en dirección a su casa, se trataba de una traición a pasar de la promesa de un futuro juntos, después de 2 años de relación esto fue doloroso para ella.

Al día siguiente Manuel se presentó en su casa, quería hablar con ella de lo ocurrido, Ana solo habló con él para que se fuera, sabía que ya nada sería igual entre ellos.

Manuel argumentó que estaba metido en un problema pues esta chica era su compañera, solían quedarse hasta tarde por cuestiones de trabajo y un día al verse solos les ganó la pasión, no existía otro sentimiento hacia ella, pero que ese encuentro casual había dejado fruto y la chica quería que se casaran, pero él no estaba dispuesto a casarse solo por cumplir, le propuso a Ana continuar juntos en otro lugar, según él la amaba; para Ana esta propuesta fue aún más dolorosa, ella nunca imaginó esto de él, por lo que le dijo que fuera feliz y que hiciera lo que considerara adecuado, le pidió que se fuera. Manuel salió y esa fue la última vez que lo vio, después supo que se había casado.

Ana por su lado continuó con su vida, Manuel por su parte no era feliz, pero eso no era culpa de nadie más que de él, Ana nunca le deseó nada malo, sabía que ya bastante castigo tenía el pobre por vivir a lado de alguien sin amor solo por cubrir una falta de calentura con un embarazo como resultado de la pasión.

Pasó el tiempo, Ana continuó con su vida tratando de que el dolor no la tirara, buscó ayuda, poco a poco se fortaleció de ese duro golpe causado por el amor. Tenía una vida resuelta económicamente, su

amiga Alicia estuvo con ella en ese trago amargo, sabía que las cosas siguen su curso a pesar de todo y que el amor existe aun cuando haya alguien que te lastimó de ese modo. Nunca más volvió a saber nada de Manuel pero estaba segura de que esto no impediría que volvería a enamorarse.

Sus compañeras de trabajo procuraban invitarla a reuniones con el fin de que se olvidara de ese episodio doloroso, por otra parte, Alicia proponía actividades en las que se ocuparan y divirtieran, fue un gran apoyo para ella en esos momentos difíciles.

La tormenta había pasado, se tomó su tiempo pasa sanar ese dolor, estaba lista para lo que pudiera llegar con respecto al amor, recordaba aquello como parte del desarrollo y crecimiento, entendía que el amor era como esas construcciones donde se suspende la obra un rato para volver después con nuevas ideas que la fortalezcan y la mejoren.

Un día al salir del trabajo se encontró con un joven apuesto, amable que la saludó, ella contestó el saludo. Él le preguntó de dónde era, ella respondió, el joven dijo conocer ese lugar, esto le causó asombro a ella y se interesó más.

Se presentaron. Él era Fredy, joven atractivo, alto, fuerte, piel canela, ojos grandes, con una mirada melancólica que se iluminaba cuando reía, era un hombre con buen sentido del humor que de inmediato sacó una sonrisa a Ana, era espontáneo, con una chispa contagiosa. Caminaban por un parque, él preguntó si podían sentarse a platicar, ella no sabía si aceptar, pero este joven le dio confianza desde que lo vio y accedió, conversaron un largo rato.

Se despidieron no sin antes hacer una cita posteriormente para saber un poco más sobre sus vidas. Ana llegó a casa entusiasmada, de inmediato le contó a Alicia lo ocurrido, a su amiga también le dio gusto volverla a ver con otro semblante e interesada en un chico, pregunto:

— ¿Saldrás con él?

— ¡Sí, el próximo sábado!

— ¡Qué emoción! — dijo Alicia.

El día de la cita llagó, en esta ocasión Ana permitió que Fredy pasara por ella a su casa, y decidieron pasear por la ciudad, Fredy le habló un

poco de él, era el cuarto hijo de 5, vivía aun con sus padres, había estudiado gastronomía y trabajaba en eso, pero le gustaba la música y tenía la intención de algún día poder pertenecer a alguna orquesta o algo así, tocó el turno a ella,

—Como ya sabes no soy de la ciudad, vine a estudiar y estoy aquí desde que inicié la carrera que ya terminé, vivo con mi amiga Alicia y tengo un trabajo que me gusta.

Entraron en detalles y le comentó de su relación sentimental terminada, Fredy también le contó que había finalizado una relación larga, pero que por ahora se encontraba libre. Ana sabía de antemano que Fredy tenía interés en ella, además era un hombre muy atractivo, probablemente surgiría algo interesante entre ellos. Con el paso de los días y las salidas frecuentes sabían más de cada uno, se hicieron novios, después de un tiempo de noviazgo Fredy la invitó a su casa en una navidad, en esa ocasión Ana no iría a casa de sus padres para pasar esas fechas por lo que aceptó la invitación, se sintió un poco extraña pues su recibimiento se sintió algo forzado, eso fue la primera vez de otras más. Ana y Fredy no salían tanto como ellos quisieran por cuestiones de trabajo, se visitaban, salían y cuando lo hacían disfrutaban el estar juntos, y no se requería estar en un determinado lugar para pasarla bien.

Fredy era un joven que cada momento lo hacía verse mágico, encantador, por lo que Ana disfrutaba de su compañía al máximo, era un hombre muy alegre, capaz de poder disfrutar de cada detalle por simple que este fuera, eso le encantaba a Ana, los ratos juntos hacían que el sentimiento manifestado por los dos creciera y se fortaleciera.

La relación se hizo sólida, la pareja llegó a amarse con intensidad, él se preocupaba por ella, siempre estaba al tanto, con frecuencia dejaba algún detalle en su casa aun cuando ella no se encontraba, era tanto el amor que era imposible no poder notarlo, hasta la casera le decía con frecuencia a Ana que ese joven la amaba de verdad y que su relación valía la pena cuidarla, la veían feliz. Ana nunca dio escándalos, ni malos comentarios, por lo que era un ejemplo a seguir de sus amigas y compañeras de trabajo. Estaba viviendo una nueva etapa amorosa más madura, más plena, más intensa y más responsable, ya había aprendido mucho en años atrás con respecto al amor, se sentía segura de ella como mujer, reconocía sus logros y crecimiento en el terreno amoroso, entendía que crecemos con el dolor, aun cuando pensamos que no lo podremos superar.

Fredy en cada evento importante en su familia invitaba a Ana a su casa, ella sor su parte comenzaba a sentirse cómoda, los padres de Fredy eran amables pero reservados con ella, sus hermanos eran amables, pero algo existía que ella aun no podía descifrar con respecto a su familia.

Sentía que este hombre valía la pena tenerlo a su lado.

El tiempo transcurre de forma normal, Fredy con sus actividades y Ana en las propias, el amor de ambos se demostraba a cada momento.

Todo era maravilloso para ambos, realmente se amaban con ese amor puro y sincero que se requiere para una buena relación, pero esto de pronto a Ana le daba un poco de miedo, sentía que era muy bello para ser verdad, pero al mismo tiempo reafirmaba que al amor hay que abrirle la puerta del corazón sin temores.

Un día Fredy le comentó a Ana que tenía que ausentarse por un tiempo, que tenía asuntos que arreglar, pero que se verían a su regreso, esto no le causó sorpresa a ella, puesto que era parte de su trabajo y estaba a acostumbrada e estas ausencias de forma repentina. Se fue por unos días, ella seguía con sus propias actividades de forma cotidiana, un día en su trabajo se presentó un hermano de Fredy, cosa que le causó extrañeza, el hermano llegó diciendo que buscaba a su jefe, ella respondió que por el momento no se encontraba, pero que le dejara el recado o que regresara después, al ver que no daba señales de marcharse, pensó que algo no andaba bien y preguntó,

— ¿Pasa algo?

— ¡Se trata de Fredy!

Ella al escuchar esto se mostró nerviosa y preocupada.

— ¿Qué pasa con él?

El hermano responde que le causa mucha pena lo que a continuación contará, pero que alguien se lo tiene que contar y que le apena ser él quien se lo diga, Ana ya más nerviosa está atenta a lo que el intenta decir con dificultad.

—Mira, Ana, creo que esto le compete únicamente a mi hermano, pero en vista de que mi hermano no se ha atrevido a decirte lo que pasa lo haré yo. ¡Mi hermano hace mucho tiempo vivió con una mujer, al

parecer del mismo lugar de donde tú eres, esa relación duró algún tiempo, ellos vivieron en casa de mis padres, razón por la cual no te sentías del todo cómoda y aceptada! Esta mujer con la que mi hermano vivía se fue hace un tiempo por problemas en la relación, pero no sé si durante la relación de ustedes ellos se siguieron viendo, pero un día me enteré que ella le llamó y según sé, él fue por ella, por eso se ausentó algunos días.

Esa confesión fue para Ana como un choque eléctrico, no podía creer que nuevamente el amor le jugara sucio, su cuerpo manifestaba cambios notorios los cuales no le permitían estar de pie, solo agradeció la información y se tuvo que sentar, sentía desplomarse.

Pasaron los días, Fredy por fin regresó, se presentó de forma inesperada al trabajo de Ana como si nada y con un ramo de flores, él según muy emocionado por verla nuevamente, intentó abrazarla, pero ella lo evitó, al notar ese cambio Fredy le preguntó qué estaba pasando, ella solo se limitó a decir que no la buscara nunca más, tomó las flores, las arrojó al suelo y regresó a sus actividades.

Nunca le dijo a Fredy lo que su hermano le había confesado, ese amor que decía sentir por ella se había esfumado.

Una vez más Ana había experimentado ese duro golpe que se siente cuando pierdes el amor que ciegamente creíste que era el definitivo, sabía que el dolor pasaría nuevamente como la vez anterior, pero ignoraba cuándo, lo que si tenía bien claro era que había amado sin limitaciones, que puso todo para que esta vez fuera mejor, pero con todo se había esfumado y nuevamente la obra continuará en su construcción.

CAPÍTULO III

DESCIFRANDO EL AMOR

Después de las desilusiones, Ana pensaba que el amor era doloroso, recordaba su infancia en donde era plenamente feliz, con su familia y amigos, no es que ahora no lo fuera pero ya sabía del desamor que tanto sufrimiento le había causado es en estos momentos en el que deseaba no ser grande, quería permanecer ignorante en las cuestiones del corazón, recordaba que en una ocasión le preguntó a su madrina:

– ¿Por qué los adultos lloran por amor?

–El amor no duele, duelen las acciones que los seres humanos hacen y que lastiman.

Entendía que ella ya tenía la respuesta y por partida doble, pero no lograba comprender el comportamiento del ser humano porque si está queriendo tanto a una persona, ¿cómo es capaz de lastimarla? ¿Por qué lastimar lo que amas? O es que en ese caso si te lastiman no te aman, no lograba entender el comportamiento del ser humano.

Su mente estaba completamente confundida, sin poder encontrar explicación, quedaba claro que no era como le habían hecho creer que el que te ama no te lastima, pero en este entendimiento lo único cierto es que sí era posible que quien ama también puede lastimar. Ana no sabía si quien lastima lo hace de manera consciente o inconsciente, pero el resultado era el dolor en cualquiera de los casos, ese dolor que pareciera que te arrancan el corazón donde te duele hasta respirar su olor, te lastiman todos los recuerdos de esa persona que dijo amarte aun después de muerto.

Concluyó que lo único verdadero es que el amor permanece, pero las personas no, ya que puedes amar con todo tu ser, y la otra persona no. Tal vez con la intensidad con la que él te ama esté relacionado con algo más que no eres tú, es posible que existan otros distractores que para quien no tiene claro hacia dónde va, se puede confundir de camino y elegir el más corto y después no saber qué hacer con el tiempo que se ahorró al tomar ese atajo.

Cuando se es niño jamás imaginas que sufrirás por amor, lo que recibes es amor verdadero e incondicional de tus padres, ellos por nada del mundo permitirían que nadie te lastime, aun cuando ya somos grandes siempre nos previenen y protegen de todo aquel que intente lastimarnos, las madres tienen un sexto sentido para saber quién no es buena persona, son muy dadas a dar su punto de vista, pero no siempre se les hace caso.

Con la experiencia en el desamor pensaba que sería complicado formar un matrimonio como el de sus padres, reconocía que eran admirables como padres y como hijos, definitivamente ella quería encontrar a un hombre que la amara más de lo que dijeron amarla antes.

Ana aceptaba que para pasar ese trago amargo debía transcurrir el tiempo, y no estancarse, la vida no se detiene y con ello estamos en un ciclo constante con altas y bajas en muchos sentidos, pero cuando sufrimos pensamos que todo lo malo nos acontece a nosotros nada más, pensamos de forma egoísta al decir ¿por qué a mí?

La respuesta pudiera ser ¿y por qué a mí no? Nos hacemos este tipo de cuestiones cuando pensamos que nosotros no merecemos el dolor ni el sufrimiento, que estas emociones nos duelen, nos lastiman, el dolor es una emoción que transforma al individuo y este cambio puede ser para bien o para mal. De entrada podemos ver que esa transformación será de forma negativa, con el paso del tiempo veremos que nos deja una enseñanza, pero esto solo lo percibimos con la serenidad y el desasosiego que proporciona un estado de ánimo confortable, donde ya no exista desamor ni dolor, solo entonces podremos reconocer ese crecimiento que nos ha dejado todo lo doloroso que hemos experimentado en nuestra corta o larga vida.

Esa madurez nos dará las herramientas necesarias para continuar. Ana entendía que antes de caminar cada individuo tienen caídas, pero con todo y miedo se retoma la marcha hasta poder correr de forma segura en donde el temor a caer desaparece por completo.

Esta nueva caída a ella no la detendría con su vida, se concebía más fortalecida que la primera vez.

Pensaba que cuando se es adolescentes y escuchas hablar del amor, todo lo piensas bonito y si pudiéramos pintarlo le pondríamos un color pastel, de ser posible rosa, color que se asocia con lo tierno, romántico, no queremos pensar en todo lo contrario ya que de ser así posiblemente nos daría miedo dejarnos llevar por ese torbellino de emociones que produce el amor, por el placer; pero también nos hace sentir que enloquecemos de dolor cuando la relación llega a su fin.

Sufrir por amor no debería ser, el amor se goza, se disfruta, es el sentimiento en el cual cada uno lo enfoca y lo deposita en la persona que elige.

Pensaba que el amor en la ciudad era diferente, si tenía algo que ver el empezar juntos de cero e ir avanzando en las buenas y las malas, si las relaciones pueblerinas son más estables o si la relación de sus padres inició en otros tiempos, y en otras circunstancias, lo que hacía que estuviera muy sólida como pegada con un cemento del cual ya no hay, pero también comprendía que aun en su época existen parejas que son estables y duraderas, solo que a ella le habían tocado de esos que no pensaban por lo menos, en esos momentos, tener una relación duradera o simplemente no pensaban.

Un poco abrumada por esa situación pensó nuevamente en darse un tiempo antes de iniciar cualquier otra relación, sin olvidarse del amor, era más cuidadosa en observar a detalle el comportamiento de los hombres con respecto al amor, suponía que, si un hombre crecía dentro de un hogar como el que ella creció, con amor, atención, respeto, donde ser pobre no era sinónimo de pobreza afectiva, en su casa lo que sobraba era el amor de sus padres, el de sus amigos y sus familiares, tal vez serían como ella. Con todas estas cavilaciones Ana se dio cuenta que ese fue el primer encuentro que ella tuvo con la palabra amor, ahora entiende que existen diferentes tipos de amores pero que el amor en cualquiera de sus facetas es un sentimiento del cual ningún ser humano debería perderse.

Este sentimiento debería fomentarse y practicarse más a menudo, cambia la forma de ver, de sentir y nos hace más humanos. Sabe que no ha llegado a su vida esa persona que la ame como ella espera ser amada, pero también tiene paciencia para esperar al adecuado sin prisa, ni enojos o reclamo, entiende que la vida le mostró esa otra oportunidad. Conoció a estos hombres con diferentes formas de ser, de pensar y de demostrar sus sentimientos de la manera en que fueron educados y amados.

Ana recordaba que cuando era niña su amiga Alicia tenía una perra, la cual tuvo sus cachorros y uno de ellos nació solo con dos patitas, al día siguiente ese cachorro ya no estaba, la perra se lo había comido, para las niñas y para todos era algo muy inusual, incomprensible, pero ahora Ana puede pensar que ese comportamiento tenía algo de lógica, por lo que tal vez ese acto no era algo tan descabellado, podría ser una forma de amor, ya que ese cachorro no tendría las mismas posibilidades que los demás. Cada individuo tiene una forma diferente de demostrar amor, el amor también tiene muchas formas de manifestase, de sentirse y de demostrarlo, no importa la forma lo importante es expresarlo, pero quien lo reciba no lo sufra, que su manifestación no cause ningún tipo de dolor; el amor no tiene que

doler, si duele no es amor, si te lastiman no te aman.

Conocemos el amor filial hacia nuestros padres, hermanos, familiares y amigos.

Tenemos que aprender a amar y para ello no hay un manual, aprendemos el concepto de amor de la familia, descubrimos el amor romántico por alguien que no es de la familia, una vez que lo experimentamos, nos enamoramos de alguien sin conocer su pasado o su historia, pero pensamos que por este sentimiento es especial, se lo decimos a nuestra mente y se lo cree.

Pero antes de poder amar a alguien tenemos la obligación de amarnos primero a nosotros mismos y a medida que nos amamos, los demás sabrán que nos aceptamos y que no será fácil recibir migajas, las personas que se aman no esperan menos, van por todo, lo dan todo y esperan todo ese amor de regreso.

Para que esa conexión exista hay que decir qué es lo que queremos, expresar los sentimientos ayuda a que la otra persona sepa qué esperas.

Ana no deja de pensar que el amor es un sentimiento que te puede hacer feliz o infeliz, esto depende de la persona que tu hayas escogido para mostrártelo, si te equivocas es seguro que sufrirás, si eliges a una persona con una infancia difícil en todos los sentidos es probable no tenga bien claro qué es el amor, no sepa cómo demostrarlo o se le dificulte manifestar sus sentimientos. Hay que entender que los seres humanos tendríamos que ser felices siempre sin importar el estado civil, se busca una pareja para que te acompañe, para que se sume a tu felicidad sin ser la única forma de ser feliz. tendríamos que llegar felices a la relación, el estar acompañadas de alguien, hombre o una mujer según sea la preferencia, será para disfrutar la compañía, para tener un confidente, alguien con quien poder ver las estrellas, o el esmog depende donde te encuentres y comentar al respecto. No para que esta persona no sea la única responsable de tu felicidad. Ana sabe que su felicidad nunca dependió de ninguna de sus parejas, aun cuando la relación se terminó, ella conserva su sonrisa, su estado de ánimo disminuyó un poco, pero sigue de pie, es ella misma, su esencia está presente, aunque las relaciones terminaron, no le han quitado nada sigue siendo Ana.

Ella se autoevaluaba en el amor, era sincera, respetuosa, comprensiva, siempre utilizó la comunicación, ante todo, sabía que por su parte

puso lo que se requiere para que una relación funcione, pero no se trata de que solo una parte ponga lo necesario, existen dos partes y cada uno tiene que poner su mitad y de la mejor forma, de lo contrario seguirá existiendo ese desbalance como en las cuentas.

En todas las relaciones tendríamos que realizar una autoevaluación y darnos cuenta qué hacemos mal.

Todos sabemos que, dentro de una relación, nadie tiene el control absoluto de dicha unión, pero equivocadamente damos ese control a alguien, donde posiblemente esta persona se tome muy en serio que él o ella tiene la responsabilidad de que dicho compromiso funcione.

Las relaciones son de dos personas, ellas son las responsables de que funcione, las dos tienen que resolverlo, muchas veces no pueden solas, por lo que es válido buscar apoyo familiar o de especialistas, pero siempre en pareja y reconociendo que el conflicto es de ambos, no culparse uno al otro esto solo hará que el problema aumente sin resolverse. Tolo lo anterior Ana lo entiende muy bien, sabe que para el amor no existen diferencias por situación económica, grado académico, cultura, religión, color de piel, genero etc. Tiene claro que dos personas del mismo sexo se pueden amar aun cuando el resto podrían pensar lo contrario. Entiende que la homosexualidad ha existido en todos los tiempos, solo que las personas tenían que esconder ese amor, por ser considerado impropios por la sociedad.

Para Ana el amor es amor en todas sus formas, colores y sabores, ser amado y amar es uno de los motores que logra que el mundo sea más humano, sensible, comprensivo, si todos pudiéramos dar amor y recibir, posiblemente habría menos dolor en el mundo. Ser feliz nos brinda sentir y ver las cosas pequeñas de una manera distinta con más interés, intensidad y pasión.

Alicia le preguntó a Ana si seguía creyendo en el amor, Ana decía el que te falle una persona no significa que te traicionarán todos. Lo que me han compartido y aportado las parejas anteriores ha sido parte del crecimiento, el poder conocer sus formas de ser, de sentir y manifestar el amor de cada uno de ellos fue enriquecedor.

Considera que existe un aprendizaje dejado y encontrado por ella, aun cuando sea dolorosa la enseñanza queda para mejorar en las posteriores relaciones, sabe que ella también cometió errores dentro de cada una de sus relaciones pasadas, pero que como en todo existe ensayo y error. Lo toma de esta manera, mejorará para la relación

venidera, por lo que aún cree y confía en que el amor es un sentimiento que enriquece al hombre; sin amor el mundo se pierde en lo más oscuro, frio y desolado; sin amor seriamos como una casa abandonada, polvorienta, sin luz, sin vida y vacía, por lo que tenemos la obligación de conocerlo en cualquiera de sus formas.

Imaginen un mundo donde todo sea oscuro y gris, donde no existe el amor, qué sería de la humanidad si todos se odiaran, si todos se hicieran daño, sería un mundo caótico, triste y sin ninguna ilusión, sin posibilidad de ver el resplandor y brillo que provoca el amor en los rostros.

El amor es importante para cualquier ser humano de cualquier rincón del mundo.

Ana se sentía nuevamente afectada emocionalmente, buscó ayuda, se inscribió a un taller sobre las afecciones psicológicas tras las rupturas amorosas y sobre las dificultades del amor, ahí aprendió herramientas para fortalecer y entender el comportamiento humano en las emociones y las posibles causas de los diversos comportamientos dentro del amor.

Cada ser humano es un ser que dará amor a otro de la misma forma en que él fue amado, con la intensidad personal que su razón y su corazón le permita.

La sociedad dice que el amor es ese sentimiento que sentimos hacia otra persona, procurando ser correspondidos, es el deseo, la pasión, nos alegra y nos da energía para poder ser más creativos, nos proporciona mayor felicidad. Ana concuerda con estos puntos aprendidos en su taller, queremos ser correspondidos en el amor. El amor ha sido objeto de estudio. Derivado de ello podemos ver que las manifestaciones de cariño y/o amor en las diversas culturas son diferentes, Ana considera que partiendo de nuestras propias penurias necesitamos y buscamos encontrar y unirnos con otro ser.

El amor definitivamente nos mejora como sociedad, quien ama respeta, comprende, tolera y está para el otro sin condición, todos en algún momento soñamos con hallar a esa persona que se encuentra en algún lugar y que pudiera ser el amor de nuestra vida.

El amor es la herramienta que puede lograr esa trasformación social y personal, donde se alojan los sueños, sin dejar de lado la dignidad y el

respeto por ti.

El amor es la base para poder sentir empatía e integrar otros sentimientos y valores, por lo que es importante experimentarlo por lo menos una vez en la vida. Ana explicaba a Alicia todo lo que aprendió durante su taller, supo que durante el enamoramiento se manifiestan intensos deseos de intimidad con el otro, el amor no avisa, entra sin tocar, sentimos miedo a no ser correspondidos por el ser amado, manifestamos pensamientos constantes con respecto al otro de tal forma que perdemos la concentración, queremos complacerlo en todo lo posible, lo que nos puede volver vulnerables de algún abuso por la persona amada.

La parte de idealizar a esa persona nos hace pensar erróneamente que no tiene ningún defecto y que todo en él o ella es perfecto y no podemos ver lo negativo.

Pero ante todo el amor tiene que regirse en la igualdad, el respeto, tolerancia y comunicación.

Ana argumenta que las parejas hoy en día son conformadas como cada uno quiere, casados o unión libre para que las parejas puedan amarse, enamorarse y poder entender el amor con sus particularidades.

El amor es para todos sin importar que ames a alguien de tu mismo sexo, las diversas preferencias no tendrían por qué ser atacadas, somos diversos y en esas diversidades tendría que haber espacio para todos.

Las controversias culturales y religiosas existen, pero esto es decisión de cada individuo, lo que se debe tener en claro es: sea la situación que fuere, tendría que predominar la igualdad, el respeto y desde luego el amor. Ella había aprendido muchos conceptos y conocimientos útiles para entender mejor la cuestión sobre las relaciones.

La desigualdad solo origina violencia.

El amor está lleno de matices, vicisitudes, complicaciones y emociones, es una frase corta, pero con una connotación compleja muy amplia, está lleno de dopamina, se sienten mariposas en la panza, pero estudios revelan que el enamoramiento no dura para siempre por lo que hay que reinventarse y abrir bien los ojos

Recordar la frase, “El amor es ciego” aun cuando el amor no tenga ojos. La confianza mutua, el sentimiento mutuo de seguridad, la estabilidad y el equilibrio de lo que se espera recibir de la pareja da como resultado una relación sostenida y saludable.

Nos rompen el corazón, sufrimos por amor, amamos a quien no merece nuestro amor, pero aun así, con el corazón roto, volvemos a comenzar una y otra vez adquiriendo experiencias, maestría en el dolor por ese sentimiento que nos hace ver el mundo de una forma especial.

Probablemente esta no será la última vez que Ana lo experimente, habrá muchas más decepciones por vivir, pero el amor, palabra de cuatro letras, nos vuelca, nos acelera, nos mantiene en ese estado predilecto de alerta y de altas y bajas.

Algo que Ana tiene bien presente de su taller sobre el amor:

Primero, no olvidarse de uno mismo por darle gusto a alguien más; permanecer en pareja no significa que tienes que dejar de ser tú y convertirte en alguien que no eres solo por agradar a tu pareja; tampoco se trata de dejar de seguir tus sueños, tus proyectos personales, que tu pareja sea tu acompañante de vida, no tu verdugo; caminar juntos, no atrás ni delante de ti, sino que a la par con proyectos en común, de crecimiento mutuo donde ninguno tenga celos; la confianza en todos los ámbitos; una relación libre de todo tipo de violencia, aun cuando algunas de las violencias parezcan ser inofensivas o normalizadas, existe violencia sutil que muchas mujeres no logran identificar, como el estar monitoreando a la persona de forma constante con la justificación de que se está preocupado por su seguridad, eso es una forma de control, falta de confianza y violencia, que las mujeres pueden interpretar como: “me quiere mucho y se preocupa por mí”. Este tipo de comportamientos corta la libertad de las personas. Alicia también considera que todo lo que Ana comenta con respecto a lo aprendido en su taller es importante.

Ana tiene excelentes referencias en este sentido, sus padres serán para ella, el mejor ejemplo de una relación sana.

Alicia en una ocasión pregunto a Ana,

– ¿Qué tan válido es dejar todo por amor?

– ¿Qué es todo para ti?

– ¡Tu trabajo, tus amigos, tu familia, tu forma de vestir, tu libertad individual!

—Para iniciar tu propia familia tienes que apartarte un poco de tus padres, de tus amigos, pero no abandonarte, dejar un trabajo por amor, si es tu único sustento no tendrías por qué abandonarlo, en caso de que tu pareja te condicione a ello, y a todo la anterior, entonces tendrías que valorar esa relación.

—El amor no tiene por qué quitarte cosas que quieres, el amor es sumar, no restar, no es válido satisfacer únicamente las necesidades ajenas y descuidar tus propias aspiraciones, gustos, deseos, anhelos, sueños, ambiciones, propósitos, pasión, si alguien pretende cortarte todo esto, entonces corre y deslízate por donde puedas, estás a punto de caer a la lumbre. Pero si al ver todo esto permaneces ahí, es probable que no logres dimensionar lo que está por venir, o tu autoestima se encuentra disminuida, por lo tanto, hay que analizar ese proceder, cuestionarlo y de ser necesario buscar ayuda.

Ahora Ana tenía herramientas para saber que cuando se está dentro de una relación dañina, difícilmente los actores tendrán la capacidad para notar que están dentro de una relación no tan saludable.

Ella quería entender por qué los hombres son infieles, en su trabajo la gran mayoría de sus compañeras ya habían pasado por algo similar y pensaba que si realizaba una encuesta a las mujeres sobre este tema muchas dirían que ya habrían pasado por eso y opinaban que no solo es práctica de los hombres

En el trabajo platicaban que independientemente de si es el hombre o la mujer quien comete el acto de ser infiel, es algo mal visto socialmente, aunque los hombres son los que salen mejor librados de esto, debido a que para ellos la culpable de que se dé una infidelidad son las mismas mujeres que acceden a tener este tipo de relaciones afectivas y prohibidas con un hombre que ya está dentro de una relación. En ese sentido esto no es justificación, en el caso de Ana, ella confió en esos hombres que le hicieron creer que era la única mujer con la que ellos estaban saliendo, tampoco todos los hombres son infieles cuando se inicia una relación. Existe un pacto entre la pareja aun cuando no se dice, se da por sentado que en la relación solo somos dos y cuando esto se rompe por alguno de los dos, hablamos de traicionar al otro, a menos que sea una relación moderna de las llamadas abiertas donde cada uno sabe de ante mano que se es

permitido tener a otro persona estando previamente con otra, en este caso no existe la infidelidad, ya que en las relaciones abiertas se permite tener amoríos, relaciones, encuentros con más personas y este comportamiento es del conocimiento de los que están en estas relaciones.

En algunas culturas la infidelidad de una mujer se castiga con la muerte de la ejecutora, mientras otros países a los hombres se les permite tener a más de una mujer, la poligamia es permitida en algunos países islámicos, la infidelidad es una cuestión compleja e intervienen diferentes factores, son muchas las situaciones que contribuyen a la infidelidad: no estar conectado emocionalmente con tu pareja, la insatisfacción íntima, entre otros.

Hombres y mujeres muestran diferentes motivos para ser infieles, en el hombre tiene que ver sus características propias, mientras que las mujeres pueden ser infieles con relación a las características y cuestiones de la pareja.

Una de las parejas de Ana había comentado que se relacionó con su compañera sin pensarlo; cuando se dieron cuenta ya habían pasado los límites de una amistad, habían llegado hasta las cuestiones tan comprometedoras que serían padres sin tenerlo contemplado. Como sabemos todo tiene consecuencias y si no queremos asumirlas no nos metamos en camisa de once varas, será lo mejor o de lo contrario debemos afrontar todo lo derivado de una mala acción que nos cambiará la vida.

No siempre entendemos esas cosas, Ana distinguía que el amor no tendría que ser un instrumento para lastimar, ni para imponer conductas sobre el otro, ese sentimiento hermoso sin pensar que el amor todo lo puede, pero si tú no estás dispuesto el amor por sí solo tampoco, las situaciones abusivas en nombre del amor, siguen siendo abuso, la dominación masculina de la frase que hay que aguantar todo por amor ya no debería de suceder, no le perteneces a nadie, no tienes dueño, tú eres dueña de ti y de tus actos. Tenemos que deconstruir este tipo de prácticas que mutila emocionalmente, lastima, te disminuye como ser humano, practiquemos el amor y las relaciones sanas, que los jóvenes que descubren el amor lo aprendan de una forma saludable, sin engaños, sin traiciones, con honestidad y respeto mutuo; donde los errores no sean el común denominador de esas relaciones incipientes y si lo fueran que aprendan a buscar una solución juntos.

Hay que poner límites en cada una de las relaciones, como muchas veces hemos escuchado la frase “Todo tiene un límite” ¿Cuál es el tuyo? Los límites que pones tienen que ver con las creencias que se nos fueron presentadas, dependiendo de esto suman o restan al desempeño y aptitudes del individuo, el ser conscientes de los pensamientos y emociones, reconocer quién eres te da identidad y los parámetros para que pongas esos límites tan necesarios en todo.

El que ames a alguien no significa que se permite todo, el hacer algo que no queremos nos traerá consecuencias y esas se harán presentes en algún momento, que el protagonismo no ocupé el primer lugar, en una relación no existe solo un protagónico, es importante pensar en ti, en lo que quieres y no está mal defender eso y saber decir no a tiempo, pon los límites que se requieren, te permitirá que la otra persona te asuma como alguien que defiende su manera de pensar, que se valora y que exige ese valor que merece.

Conocer lo que quieres y saber expresarlo establece claridad para el otro, el dejar en claro hasta donde estás dispuesto a tolerar, es una manera de poner límites sin ser drástico ni arrogante.

No podemos ir por la vida diciendo sí a todo, hay que aprender a decir no cuando sea requerido, esto no nos hace malas personas, nos ayuda a tener menos frustración, enojo con nosotros mismos por no saber decir no a tiempo.

Para lograr esto es importante analizar la autoestima y las herramientas con las que se cuentan, el saber y conocer las aptitudes personales nos impulsa a creer que sí somos capases de poner los límites que sean necesarios, esto no lo podrás poner en práctica si el valor que te tienes como individuo es nulo, desestimar tus valores y capacidades te pondrá en desventaja a la hora de querer descubrir tus herramientas para poner límites.

Ana opina que poner límites nos ayuda a tener mejor comunicación con nuestro entorno, da prioridad a nuestras necesidades, es un acto de amor para el individuo ser congruentes con lo que decimos y hacemos; poner límites hará que esto sea más claro para el otro, poner límites no es fácil requiere que lo incorporemos a nuestras vidas.

CAPÍTULO IV

NADA ES CASUALIDAD

La casualidad, dice Ana, está definida como: la causa a la que se deben los acontecimientos en la vida, las circunstancias no esperadas, las coincidencias de los sucesos los cuales muchas veces no se pueden evitar, destino o casualidad, aun cuando no sea en el orden que nosotros pretendemos que sucedan.

Nos vincula a situaciones, momentos, lugares y personas dando origen a historias con diferentes y desenlaces.

La casualidad en el amor se hace presente al coincidir con esa persona en ese mismo lugar a la misma hora, sus caminos se cruzan, decisión propia es querer caminar.

Todo lo aprendido Ana lo pone en práctica y lo comparte, asegura que crecemos con la idea romántica del hombre perfecto, así se ha enseñado por mucho tiempo, se romantiza a ese hombre o mujer, es en este periodo donde podemos ver solo cosas buenas en las personas que nos atraen, cada individuo busca relacionarse de diferente manera, ponemos en nuestra cabeza cualidades sobre esa persona que muchas veces no existen, lo vemos más guapo o guapa, inteligente, amable, comprensivo, romántico, en fin, podemos agregar una lista enorme de cualidades.

Estamos buscando el amor ideal dice Ana, todo da inicio con la atracción física y saber que se es correspondido. Existen diferencias en el comportamiento sentimental de hombres y mujeres, las mujeres prestan más atención a detalles como el olor agradable de un hombre, su vestimenta, pulcritud, caballerosidad, que sea buen conversador, etc. El hombre se deja llevar por lo físico, da mayor importancia a la belleza física, ver un cuerpo voluptuoso, proporcionado, roba su atención por lo que para él la vista será el primer órgano que se estimule a la hora de pensar en enamorarse; la belleza interior la dejarán para después, tal vez con el tiempo irá descubriendo todo a la par con la mujer en cuestión, pero eso para ellos puede esperar.

Pasión, deseo, compromiso, respeto, confianza son los factores importantes dentro de una relación saludable.

Antes de ver la belleza física o exterior, ver lo que hay dentro de cada individuo es fundamental para poder ir construyendo ese amor, cada persona crea su concepto del amor ideal de acuerdo con sus necesidades, deseos, carencias y dependiendo de esto último se puede estar saltando de una relación a otra, esperamos que sea el otro el que cubra esas carencias que posiblemente se traen desde la infancia.

Lo esperado para Ana es compartir la vida con alguien no para que la complete, sino para un crecimiento juntos y compartir todo aquello sorprendente de la vida.

El amor ideal es solo una idea romántica y personal; el pensar en el otro como tu media naranja o tu alma gemela no ayuda mucho menciona, ella, las mitades cuando se requiere de un todo no son muy útiles; los pensamientos de "ser felices por siempre" resultan dolorosos, no es fácil aceptar que esto no siempre será así.

Idealizar a alguien es común en el enamoramiento, pero con el tiempo vemos que los filtros desaparecen y dejan al descubierto lo que realmente hay, y esas expectativas pueden quedarse sin cumplirse al ver lo real y no lo ideal.

Debes estar atento si lo que sientes por alguien es solo atracción o es realmente amor.

Cada persona que se cruza en nuestro camino nos dejará una enseñanza, lo afirma Ana, es probable que este aprendizaje no lo notemos de inmediato, sino que puede ser al término de este, podemos aprender desde las cosas más simples del otro hasta lo más complejo.

La vida entera es un cúmulo de lecciones, aprendemos de todos, pero también podemos desaprender y reaprender de nuevo cuantas veces sea necesario ya que no todo lo que se nos enseña es un conocimiento que nos servirá para siempre y a si como es importante actualizarse hay que dejar a un lado esos conocimientos que han quedado obsoletos. Ana ya tenía su caja de herramientas abastecida con todo lo vivido y aprendido en su taller, pero entendía que aun a esa caja le faltaban algunas cosas más, no sabía cuál sería el costo de obtenerlas. En su momento fue odio, maldijo a cada uno de los hombres que la habían lastimado, pero gracias a ello entendía que su caja se surtía de emociones, entendió que las podía usar en cualquier eventualidad y posiblemente no sería la última vez. Lo complicado surge cuando a pesar de las eventualidades difíciles no guardamos ninguna herramienta en dicha caja y termina vacía, de pronto nos concentramos únicamente en el dolor, nos negamos a rescatar las otras emociones de eso que nos pasa por estar recordando solo el daño. Para Ana, cada persona que se cruza en nuestras vidas viene a dejarnos algo, de pronto se siente solo la traición, el engaño y el dolor, pero aun dentro de todo eso siempre habrá algo que rescatar, cuesta soltar, cuesta perdonar, pero solo con el perdón podremos continuar

para ver nuevos horizontes y comenzar de nuevo. No es fácil, dependerá de la disposición que tengamos para que esto suceda, otorgar el perdón a todo ser humano que nos lastima es liberador, entendamos que cada uno tiene una historia de vida que muchas veces no es nada grata de llevar y cada persona tiene que lidiar con sus propios conflictos internos.

La vida tiene muchas formas de enseñar muchas de esas formas duelen y nadie quiere sentir dolor.

Pero después de esos momentos difíciles Ana dice que vale la pena preguntar ¿qué me deja esto?

Para ella cada acontecimiento o suceso es parte de la construcción de la vida, uno mismo es parte de ella, nos formamos de acuerdo con nuestras costumbres, valores y creencias.

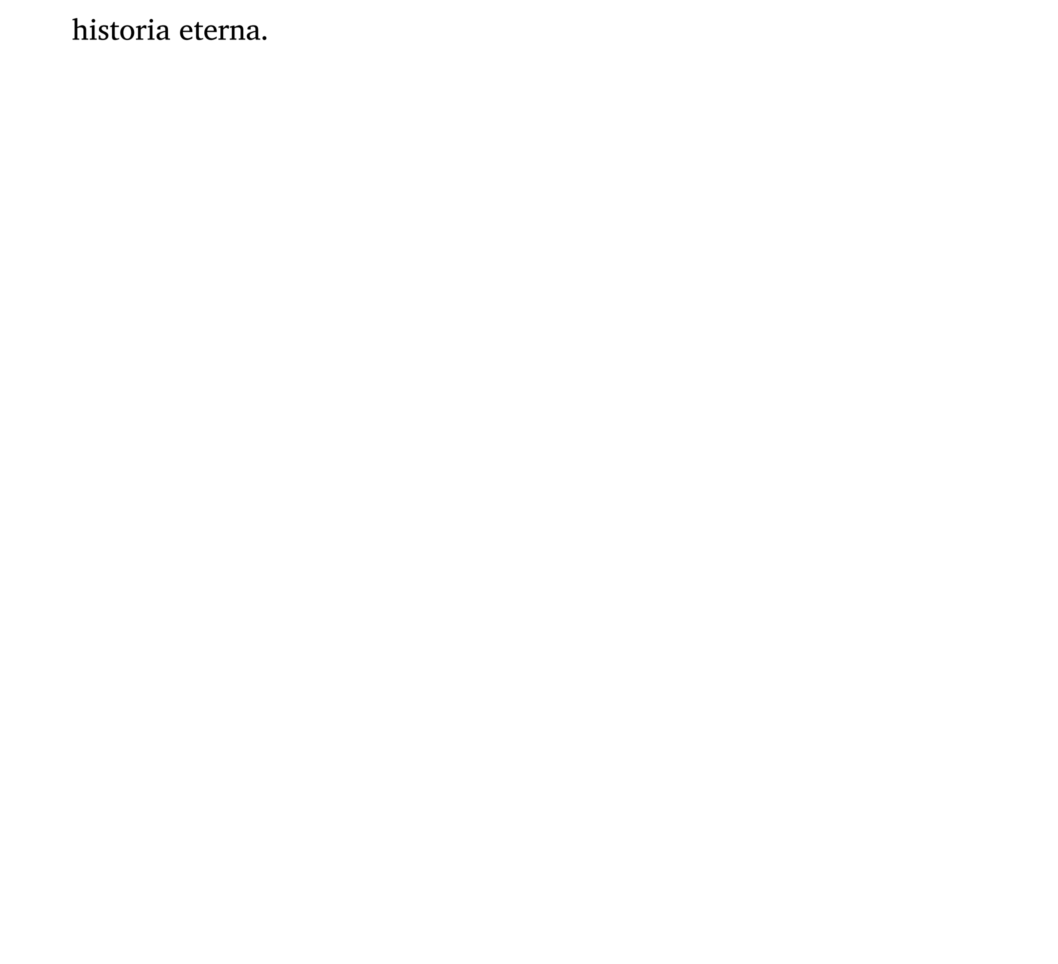
Iremos esparciendo esas creencias y valores como semillas que al caer en tierra fértil germinarán, crecerán y darán frutos, de lo contrario la semilla morirá, hasta que llegue otra y caiga en el terreno adecuado. De este modo Ana veía sus relaciones pasadas.

A su tiempo podremos cosechar esos frutos y construir el huerto, para construir se requiere la voluntad de hacerlo, las parejas, las familias, los hogares, las casas, uno mismo también se tiene que sembrar, regar y luego cosechar, sin ser la copia de alguien, además nunca seremos otra persona. Dice Ana que, dependiendo de las condiciones ambientales, de las relaciones, de los recursos y las oportunidades al alcance podemos aprovechar nuestras capacidades.

Sabía que se tenía que enderezar, seguir el rumbo y continuar, ella era una fiel admiradora de la vida, tenía ganas de continuar experimentando el sentimiento del amor con esa intensidad.

Ana no veía con dolor todo lo que se había quedado atrás, entendía que formó parte del crecimiento, anécdotas e historias, cada una trae sus propias características, sabe que el camino por recorrer es largo, posiblemente difícil, triste, doloroso, pero tiene muy claro que el amor existe a pesar de todo lo que la vida le ha mostrado en su joven vida. Confía en que aparecerá esa persona que la acompañe en su camino, tal vez no para toda la vida, pero sabe que llagará y estará el tiempo que desee. Ana dice que el amor nos acompaña siempre, no necesariamente se espera de alguien más, el ser humano de manera individual también puede darse amor propio y esa sí que es una

historia eterna.



CAPÍTULO V

DE NUEVO Y SIN PARACAÍDAS

La vida nos conduce a situaciones difíciles sobre diversos temas y con relación al amor ni se diga, ella lo había superado muy bien, sus relacionas rotas de manera inesperada no la hicieron desconfiar y aún estaba dispuesta a volver a enamorarse, decía que no tenía prisa para volver a hacerlo, el amor llegaría nuevamente y lo esperaba.

Por fin Ana tuvo vacaciones en su trabajo y se fue a su pueblo como otras veces, lugar que seguía extrañando, volvió con toda la ilusión como la primera vez que viajó a la ciudad, ahora ya toda una mujer experimentada en el amor, a pesar de lo difícil que fue se sentía feliz, tranquila y abierta a las nuevas posibilidades. Regresar a casa con sus padres, aunque fuera una temporada la hacía inmensamente feliz, al llegar saludó a sus conocidos, vio los cambios del pueblo de manera positiva, no sabía si algún día regresaría de manera definitiva al pueblo, no descartaba la idea, sabe que la vida nos pone donde menos nos imaginamos.

Solo quería que la pusiera donde hubiera cosas buenas, ella se encargaría de agarrarlas. Se sorprendió enormemente al ver más construcciones en el pueblo: escuelas nuevas, calles recién pavimentadas, mejoras en todos los sentidos; el pueblo avanzaba al igual que ella. Nuevas personas llegaron a hacer vida ahí. Por la tarde salió a hacer un recorrido, se encontró a viejos compañeros de la escuela, charlaban un rato y continuaba su camino, sabía que ese episodio repetiría constantemente pues era la única manera de socializar.

También había personas forasteras que se encontraban trabajando en las obras del lugar, ingenieros, arquitectos, albañiles y ayudantes en general, notó a algunos de buen ver, se dio su taco de ojo, y como estaría algunos días ahí, podía observar con más detenimiento. Preguntó a su madre cuánto tiempo tenían de permanencia ahí, ella respondió que ya algunos meses y que las obras tardarían por lo menos un año más. Estaba contenta y todo lo que veía le parecía maravilloso, por la tarde salió con algunos amigos a tomar un helado y se encontraron con un grupo de trabajadores que estaban a cargo de las obras, todos saludaron amablemente y nada más, pero ella notaba que uno de ellos la miraba de manera constante, llegó un momento en que sus miradas se cruzaron y ambos voltearon la mirada, ella sintió una chispa en su interior. Continuó la plática entre sus compañeros, pero ella se sentía inquieta, con ganas de volver a ver al joven y sentía que él también, de nuevo sus miradas se cruzaron. Al salir ella preguntó por el joven y le respondieron que era el ingeniero a cargo de las obras, las chicas se volaban por él, pero era muy serio y no se le

sabía ningún escándalo.

Al día siguiente Ana salió a hacer algunas compras y se volvió a encontrar al ingeniero Jesús Álvarez, él se presentó de manera respetuosa y le dijo que le daba gusto volver a verla, ella se mostró un poco nerviosa y le extendió la mano, él aprovechó y preguntó si volvería hoy al lugar donde se habían visto ayer, ella respondió:

– ¡Tal vez!

—¡A mí me gustaría que fueras, y si no estás segura, yo te invito hoy!

Ella solo sonrió y respondió que no estaba segura si tenía algún otro compromiso, pero si no aceptaba su invitación y se dispendio.

Ana estaba emocionada, hacía tiempo que no experimentaba esto, pero le gustaba lo que sentía. Llegó a casa y le preguntó a su mamá por ese joven, su madre respondió que eran todos de fuera y que la mayoría andaban de cuscos con las chicas locales, ella entristeció un poco, su madre notó el interés y preguntó por qué tanta curiosidad, Ana respondió que había visto a un joven guapo e interesante que le robó su mirada, su madre solo sonrió un poco y se fue.

Al día siguiente el ingeniero ya había preguntado sobre Ana con los amigos de ella, él también estaba interesado, le dieron los informes, sabía que él no era mal visto por ella, podían charlar un rato en el lugar que se vieron por vez primera. El ingeniero le propuso a uno de los amigos que lo ayudara, aceptó y le dijo que si Ana estaba de acuerdo ahí se verían.

Ella dijo que sí y se emocionó, se acercaba la hora, estaba nerviosa como la primera vez que se tenía que ver con algún caballero.

Se esmeró en su arreglo, estaba segura de que por lo menos serían buenos amigos, llegó la hora, él ya estaba en el lugar acordado, el amigo de ella se lo presentó, él nuevamente extendiendo su mano y dijo:

—¡Ingeniero Jesús Álvarez, a tus órdenes!

—¡Soy Ana Rendón Mariche, mucho gusto!

—¡El gusto lo tuve yo desde que te vi!

Respondió él con una ligera inclinación.

Estuvieron un largo rato en la plática, hablaron de generalidades, no podían tener una charla diferente debido a que no estaban solo ellos dos, que eso era lo que hubieran preferido, pero sabían que tendrían otro momento para estar a solas; sin embargo, se percibían agradables el uno para el otro.

La charla llegó a su fin no sin antes ponerse de acuerdo para encontrarse de nuevo a solas.

Con la seguridad cada uno de que así seria, él estaba muy interesado en Ana y ella estaba emocionada de vivir eso nuevamente, al llegar a casa le comentó a su madre su interés por este joven, ella solo dijo:

– ¡Ten cuidado de que no te lastimen de nuevo! Ana de inmediato le contó lo sucedido a Alicia, para esto Alicia también tenía algo que decirle a ella, pues también había conocido a alguien que le interesaba y se escuchaba muy emocionada, por lo que la felicidad para ambas era doble, se contaron poco, pero esperaban verse para los detalles.

La madre de Ana notaba que ella estaba muy emocionada, temía que nuevamente le rompieran el corazón, pero entendía que eso es parte del crecimiento dentro de las relaciones amorosas, además ella sabía al respecto, una abolladura más al corazón no la mataría y saldría bien librada.

El padre de Ana siempre había tenido un concepto de madurez de parte de su hija, constantemente le demostraba que salía adelante por más difíciles que se presentaran las cosas.

Ana y Jesús continuaron frecuentándose, salían de manera periódica aprovechando la estancia de ella en el pueblo, él sabía que ella radicaba en la capital, le interesaba conocerla, cada vez que se encontraban sostenían largas pláticas, risas, conexión emocional y muchas cosas por compartir.

Se fueron acercando, el ingeniero era de Tamaulipas, sus padres eran personas honorables, trabajadoras, era el primer hijo de ese matrimonio y esperaban que Jesús encontrara a una mujer con la que pudiera tener una vida duradera y feliz en pareja.

Jesús era padre de una niña, pero la relación con la madre no duró lo suficiente como para que él hubiera podido convivir más con su hija.

Esto lo lamentaba mecho.

Ella se sorprendió un poco y se entristeció, al ver su reacción, Jesús le comentó que esperaba tener una relación seria y duradera, que no por malas experiencias en el amor había dejado de creer en ese sentimiento, sabía que en algún momento encontraría a esa mujer,

—Creo que ya la encontré, dijo con una ligera sonrisa, ella sonrió un poco también.

Jesús le compartió que hacía mucho tiempo que no estaba en una relación duradera y que ya estaba cansado de relaciones efímeras, era de esos hombres que en las relaciones pone todo y que eso mismo esperaba de sus parejas. También había tenido malas experiencias, lo habían lastimado, ha sufrido, lo engañaron, estuvo un buen tiempo lastimado y alejado del amor, en espera de sanar sus heridas para tomar fuerzas e iniciar el vuelo nuevamente.

Ana lo escuchaba con mucha atención, ella nunca se había puesto a pensar en el sufrimiento de los hombres cuando estos son lastimados de la misma forma que ella lo había sido, por mucho tiempo estuvo recapacitando y cuestionándose en las posibles causas que llevan a los hombres a la infidelidad.

El saber esto de viva voz de un hombre que sufrió lo mismo que ella, hizo que hubiera más conexión entre ambos, también le compartió todo lo que había vivido en su corta vida sobre el desamor, dijo que aun con todo seguía confiando en el amor como sentimiento, no es culpable de las acciones de los seres humanos, decía que el amor también es víctima de las inseguridades, del desconocimiento sobre los sentimientos, los valores, las emociones y que en muchas ocasiones el ser humano se pierde por tomar las cosas efímeras y rápidas.

Jesús le parecía un hombre con valores y buenos sentimientos, se habían contado todas sus peripecias, sabía que eran sobrevivientes de esas raspadas que deja el desamor, pero que ambos ya habían aprendido de ello y que ahora estaban en otro momento, ya listos para disfrutar de una relación conveniente.

Eran dos almas afines en muchos aspectos, ya se conocían un poco, y tendrían tiempo de saber más de cada uno, aun cuando ella regresara a la capital ellos continuarían cultivando su relación.

Ella pronto regresaría a la ciudad por lo que Jesús le dijo que se sentía

muy contento de estar con ella, que ya tenía mucho tiempo que no se relacionaba de esa forma con una mujer, que le interesaba tener algo más con ella, pero quería saber qué opinaba de él.

A Ana también le agradaba su compañía y desde hace tiempo no se relacionaba con alguien en plan romántico. Él le pidió poder visitarla en la capital de vez en cuando para continuar con esa amistad, ella entusiasmada dijo que sí porque disfrutaba de su compañía.

Era costumbre verse cada tarde para platicar y recorrer el pueblo, sus padres ya habían tenido tratos con Jesús y también compartían la opinión de que era un buen hombre y no tendrían objeción de que Ana se relacionara con él, además ellos ya lo conocían solo que no habían interactuado con él como hasta ahora.

Los amigos de ella, también veían con buenos ojos que pudieran ser algo más, Alicia sabía todo el pormenor, ambas estaban al tanto de sus relaciones amorosas. Alicia, que no tenía tanta experiencia en eso del amor, se había dejado conquistar por un hombre que la había deslumbrado, pero de pronto se asustaba de pensar que podía sufrir tanto como su amiga Ana, aun así estaba muy contenta de experimentar el amor como tanto lo había imaginado desde que estaba entrando a la adolescencia, para ella era una nueva experiencia, sabía que podían salir mal las cosas, pero su amiga Ana le compartía todo lo que aprendió en su taller y en la vida.

Si algo más le había aprendido Alicia a su amiga es la perseverancia, a no rendirse y a permanecer de pie, aunque tengamos unas ganas inmensas de derrumbarnos y quedarnos ahí tirados victimizándonos por las cosas adversas. Ambas sabían y tenían claro que, ante cualquier caída, la solución no es quedarse en el suelo, sino saltar para estar en una posición distinta, mejor; por el momento todo estaba saliendo bien para las dos, tanto el ámbito laboral y sentimental.

Se acerca la partida de Ana a su lugar de residencia, un día antes de esto Jesús la invita a cenar, ella muy entusiasmada como siempre responde afirmativamente. Se reunieron en un lugar diferente al de costumbre, este era un sitio más romántico donde se podía platicar sin tantas distracciones, ambos estaban en una atmosfera agradable, música suave, más cercanía. Él nuevamente le menciona lo agradable que ella es, que le encantaría ser algo más que amigos, ella al escuchar esto, siente un papaloteo en su estómago, sus grandes ojos se iluminan, se toman de las manos y se dan un fuerte apretón, se miran fijamente a los ojos, lo que dura algunos segundos donde nadie dice

nada, los únicos que se comunican en esos momentos son sus ojos y con ellos se dicen más que mil palabras.

Ana al día siguiente tuvo que partir, por un momento pensó que Jesús diría algo más, pero él dejó ese momento para después, esto también hacia más interesante el encuentro.

Al llegar, Alicia la recibe con mucha emoción demostrando cuanto la había extrañado, Ana se integra nuevamente a sus actividades cotidianas, al final de ese día ambas ya tenían tiempo de contarse de viva voz todos los acontecimientos con lujo de detalle.

Ahora ya podían salir los cuatro para conocerse cuando se diera la oportunidad, las dos sabían que así seria, era solo cuestión de esperar ese momento especial. Transcurrieron los días y como se había acordado, Jesús ya no podía demorar y fue a la capital para verse con Ana, ambos ansiaban este encuentro con muchas expectativas. La cita fue en un lugar muy agradable de la ciudad, ambos se habían esmerado en su arreglo, él llegó primero con un ramo de flores. Volver a verse fue maravilloso, una sensación indescriptible, dio lugar a una atmosfera como creada solo para ellos, donde ambos se adentraron en ella como por arte de magia, se saludaron con beso en la mejilla sin dejar de mirarse como la última vez.

Retomaron temas personales, comieron, rieron, estaban disfrutando de la compañía, se hizo un silencio que parecía eterno, él lo rompió.

— ¿Ana quieres ser mi novia?

Ella guardo silencio un poco, y respondió.

— ¡Sí quiero ser tu novia!

Se abrazaron fuertemente y sellaron el momento con un apasionado beso en los labios que duró una eternidad.

Ambos estaban viviendo nuevamente eso que hacía un tiempo no tenían y que además por amar con tanta pasión salieron lastimados, pero eso ya era cosa del pasado, ahora no tenían miedo, solo unas inmensas ganas de vivir cada momento juntos al máximo, estaban dispuestos a apostarle al amor con compromiso, pasión, responsabilidad y respeto que ya habían puesto en práctica en sus relaciones anteriores

Ahora la combinación era más equilibrada, ambos eran maduros en sus acciones, compromisos y determinaciones, lo que da mayor probabilidad de una relación estable, duradera, lo que cada uno había esperado, con paciencia y sin temor.

Terminó el encuentro, sintieron que el tiempo se esfumó como el viento, pero con la certeza y las ganas de otro ahora ya como novios, se despidieron sin tener ninguno de los dos ganas de irse, pero sabían que así tenía que ser por ahora. Tenían pensado verse una vez cada 15 días, pero las cosas cambiarían cuando Jesús se mude a la ciudad. Se dieron otro beso de despedida y un fuerte abrazo sin querer separar esos labios de donde estaban, por fin salieron del lugar, se dirigieron a casa de Ana donde ella le presentó a Alicia. Él tenía que regresas al pueblo donde aún estaba laborando, pero ya no sería por mucho tiempo ya que su contrato estaba por terminar y no precisamente regresaría a su estado natal, él tenía pensado quedarse en la ciudad donde radicaba Ana,

Ya estando en casa Ana le platicó todo con detalles a Alicia, ella comentó que se percibía un buen hombre, que valía mucho la pena esa relación.

La vida le estaba compensando por todas esas malas experiencias vividas, pero sin pensar que la vida se lo debía, agradecía todas las dificultades, hoy podía disfrutar de cosas maravillosas. Alicia continuaba estudiando y trabajando, Ana ya en su maestría, pero sin dejar el trabajo.

Cada una estaba para la otra, en su convivencia pocas veces tuvieron dificultad, sería una mentira decir que nunca tuvieron diferencias, como en toda relación suele pasar, pero nada que no pudieran resolver de manera inteligente, tenían sus reglas para una sana relación, con tantos años de amistad se conocían lo suficiente, lo mejor era que ellas seguían queriéndose igual, no existía la rivalidad, ni envidia, ni egoísmo; no solo se veían como amigas, eran familia de esa que no lleva tu sangre, pero que es por decisión.

Sabía que después de cada tormenta llega la calma y había llegado, estaba segura de que las cosas malas suceden no como castigo, sino como un recordatorio de que las cosas buenas existen y que solo tenemos que soltar el dolor, la tristeza y abrir la puerta a la esperanza y las oportunidades, dejando atrás las heridas del pasado y sacar solo lo que nos permita el crecimiento, sin odiar, sin rencores, perdonando a todo aquel que nos hizo daño.

El perdón nos alivia, nos reconstituye, nos aligerar la carga, por lo que hay que perdonar a todo aquel que nos lastimó, esta persona lo más probable es que tiene tanto dolor que no le es posible ver el daño que causa, las carencias afectivas, la indiferencia, el odio, nublan el potencial que cada individuo tiene, disminuyendo sus cualidades y su buen desempeño emocional, por ello la importancia del cuidado de las emociones desde las infancias.

Ambas decían conocer lo bueno y lo malo dentro de una relación, que el beneficio no es solo para una persona, sino que es paralelo y que cada integrante goza de la permanencia en ella así sea solo de amistad como la que tenían.

Los encuentros entre las parejas eran a manudo, con la frecuencia que el tiempo de cada uno les permitía, la relación entre los cuatro se fortalecía más y más, lo que permitía que los nuevos integrantes se conocieran dando origen a una buera relación como la que tenían ellas y verdaderamente ellos notaban ese fuerte lazo que las unía y que ellos también querían ser parte.

Alicia, después de un tiempo de su relación, estaba pensando en compartir su vida con Horacio, su novio, pero tenía dudas al respecto, lo platicó con su amiga.

Ana le respondió,

—Si hay dudas mejor espera.

También le preocupaba que sus padres no tuvieran a bien que hiciera esto antes de salir de la iglesia, Ana le dijo que las tradiciones que los padres nos inculcaron fueron parte de las mismas que a ellos les habían inculcado pero que cada uno de nosotros decide cómo vivir su vida, que no todo lo que nos dijeron en la infancia que era malo lo es en realidad, que lo único malo es la maldad en sí.

El amor no tiene tiempo, no tiene lugar, no tiene hora, dice Ana, el amor no entiende de protocolos, lo que sí tiene son momentos donde los actores se disfrutan no únicamente de una forma sexual, sino de una forma plena, placentera, de disfrutarse en otros ámbitos. Cuando eran adolescentes pensaban que al estar en una relación solo pasaban encuentros furtivos amorosos sexuales, ahora piensan que el amor maduro nos permite tener pensamientos distintos a cuando se es joven. Ana le recordaba a su amiga todas las locuras que pensaban en

la adolescencia respecto al amor, lejos estaban de esos pensamientos pueriles, ahora cada una entendía bien cómo funciona el amor maduro aun cuando ellas son unas mujeres jóvenes con muchas ganas de ser y hacer lo mejor, entendían que en la juventud nos equivocamos, se hacen locuras, pero todo ello solo abona a que no se cometan los mismos errores y eso se llama crecimiento.

Para Ana el éxito de una relación siempre será el querer estar dentro sin sentimiento de ataduras y sin sentir dudas de permanecer, cuando no existe eso es probable que la relación padezca, no prospere y termine o suceda lo que pasaba en sus anteriores relaciones: el engaño.

Ahora Jesús se mudó a la capital donde se encuentra Ana, una compañía con la que ya estaban en tratos lo contrató, se podían ver por más tiempo, cada uno viviendo en sus respectivos domicilios, ella pensaba que aún no era momento de decidir una vida juntos, prefería continuar como hasta ahora y disfrutar de su noviazgo sin ninguna prisa en ningún sentido.

Pasaban maravillosos momentos juntos sin más que charlas, paseos, ambos querían ir poco a poco y disfrutar de su amor por ahora sin más que eso, sabía que ese momento al cual se llega a la intimidad llegaría, sería como la vez primera, pero en este momento prefería darse su tiempo, no porque ella pensara que intimar fuera malo, solo prefería que pasara en un tiempo adecuado y sin culpas. Jesús, por su parte, aun no hablaba del tema, él tampoco tenía prisa, claro que sentía deseo por ella, ambos lo sentían, ella lo platicaba con su amiga y Alicia consideraba que Ana de algún modo era conservadora en ese sentido. Pero que ella no juzgaría a su amiga sobre sus decisiones, entendía que ella siempre fue una mujer responsable y madura en todos los sentidos y sabía que si existía una joven con decisiones acertadas sobre la vida esa era su amiga Ana.

Las compañeras veían a Ana como un ejemplo a seguir. En ocasiones las escuchaba comentar acerca del comportamiento inadecuado de otra chica, Ana les decía que a estas alturas cada una tenía su forma de ser ya definida, cada una es capaz de decidir qué es lo mejor para su bienestar, consideraba que las malas influencias intervienen cuando estamos formando nuestro carácter, nuestra personalidad y cuando buscamos nuestra identidad que nos distingue del resto, y esto regularme sucede en la adolescencia.

Por lo que para Ana estos comentarios no le causaban ningún

conflicto, trataba de no juzgar, no todas las chicas por ser diferentes pueden ser criticadas.

Ana mencionaba que:

—Nos asustamos del comportamiento de los demás, lo señalamos, pero en el fondo queremos hacer esas cosas, solo que no nos atrevemos por miedo al qué dirán, ya sea porque socialmente no son aceptadas, pero realmente no son malas como los demás creen, como el aceptar que le declaramos nuestro amor al chico que nos gusta cuando se nos ha dicho que son ellos los que tienen que tomar esa iniciativa, o que tenemos diferentes preferencias sexuales. Nada en comparación de otras acciones que realiza el ser humano donde lastima a otro ser de manera despiadada, hacer lo que nos gusta y que no sea dañar a los demás de ninguna forma. Ser verdaderamente amiga, compañera, hermana, hija, esposa, ser mejores cada día, ser felices y disfrutar la vida. Antes de criticar, ofender o juzgar a alguien pregúntate si tú eres esa persona que por estar libre de pecado tiras la primera piedra. Ana entiende que existen las personas conflictivas, pero no las podemos cambiar, por lo que hay que tener un mejor control de las emociones y de este modo poder entender.

Por el momento ella se encontraba muy tranquila en su trabajo y en su nueva relación, pensaba que todo lo que uno suma para bien se refleja en las cosas buenas que nos suceden, en ocasiones hacemos cosas buenas y aun así no todo sale como uno espera, también piensa que es parte de la vida y del aprendizaje.

Hasta ahora ella había sembrado buena semilla, el buen fruto tardó un poco en llegar, pero al fin estaba cosechando lo que había esperado, una vez más sabía que no era casualidad, era una causalidad. Jesús era para ella esa buena semilla que con el tiempo podría dar buen fruto pero que por el momento no estaba lista para germinar, él había llegado para quedarse, estaban en el inicio de algo bonito, tierno, confiable, amoroso y, sobre todo, tenía la certeza de que toda la infelicidad había quedado atrás.

Él era todo lo que había esperado, ambos con una profesión y un trabajo que no es fácil, sabía que podían realizar grandes cosas juntos y poder tener un futuro compartido pero que por el momento bastaba con estar juntos en su relación de noviazgo que en algún momento podría tener otro título. “La vida nos pone obstáculos que pensamos no poder derribar, cuando lo hacemos comprendemos que somos capaces de eso y más solo es cuestión de tenernos fe.” Frase de Ana.

Jesús se encontraba cómodo en su nuevo trabajo, con mejores condiciones que le permitían tener una vida cómoda en todos los sentidos, cualquier mujer podía sentirse segura aun cuando esta no contara con un trabajo, pero este no era el caso de Ana, por lo que en un futuro si es que decidieran unir sus vidas tendrían una economía estable. Para Ana la cuestión económica no era lo principal dentro de una relación, entendía que el dinero ayuda y mucho pero que con un trabajo se logra, no así el poder encontrar a un hombre con el que se quiera compartir la vida, las cualidades que ella buscaba las tenía Jesús y sobre todo que este hombre no sería capaz de lastimarla como lo habían hecho en el pasado.

Las cosas entre ellos estaban marchando muy bien, Jesús ya le había hablado a toda su familia sobre su relación y tenían muy claro que él iba por más con ella, había planeado ir a visitar a sus padres, solo estaban esperando un espacio en el cual se les acomodara a ambos.

La familia de él ya quería conocer a Ana, ella también, no tenía dudaba de querer ser parte de ellos y que juntos formarían su propia descendencia aun con las malas experiencia vividas cada uno por separado, aun creían en el matrimonio y en el compromiso, personas comprometidas con buen equipo, verdaderamente ella recalcaba que el protagonismo, las envidias, no ayudan cuando se quiere trabajar por la misma causa.

Jesús era de esa misma forma de pensar y cuantas más cualidades encontraba en ella agradecía al universo por ser parte de su vida, él no se sentía el hombre especial como Ana se lo manifestaba, solo se consideraba un hombre privilegiado por toparse con ella y poder descubrir todas esas cualidades que un hombre quiere encontrar en una mujer con la que piensa compartir su vida.

Ambas familias estaban en espera de ese momento para conocerse, la madre de ella cada vez que Ana le contaba detalles de su relación recordaba su noviazgo con su marido. Por fin llegó el día de ir a encontrarse con la familia numerosa de Jesús, reunidos todos para conocer a esa mujer que él había descrito como de ensueño, pero más que la belleza física, ella era una mujer hermosa por dentro, Jesús se preguntaba cómo era posible que siendo Ana una mujer así las dos personas que la lastimaron no pudieron ver toda esa combinación de cualidades con las que cuenta, también agradecía que fuera así ya que de lo contrario ellos no se hubieran conocido. Estaba agradecido con estas personas y pensaba que si los hubiera conocido era capaz de mandarles flores.

Por fin llegaron a la reunión, para el recibimiento se organizó una fiesta en su honor, con música y comida, Jesús tenía familiares músicos que ellos con mucho gusto se ofrecieron para amenizar la fiesta, todos estaban sorprendidos del amor con el que miraba a Ana, mucho tiempo lo vieron sufrir, la madre de él agradecía el poder ver a su hijo muy feliz y eso no se podía ocultar, decía que el amor huele a distancia. La fiesta se desarrolló muy bonita, se prolongó hasta altas hora de la madrugada, pero aún faltaba lo mejor.

Cuando ellos bailaron se escuchó un cambio en el género de la música, era la canción que ellos habían elegido como suya, se desplegó una manta al mismo tiempo que inundó la pista con papeles brillantes, se hizo un silencio, se escuchaba únicamente la música, todos expectantes a ver qué era lo que la manta decía y lo que la manta decía era ¿quieres ser mi esposa?

Al mismo tiempo que sacaba de su bolsillo y abría un diminuto estuche, ella puso su cara de asombro llevando sus manos a la boca como queriendo ahogar un poco toda esa emoción sentida, todos expectantes de su respuesta, sintieron que el momento de responder se hacía eterno, hasta que por fin dijo,

— ¡Sí quiero ser tu esposa!

Respondió con una voz entrecortada y llorosa por la sorpresa y lo inesperado del asunto.

Él colocó lo que estaba en el interior del estuche en su dedo de la mano izquierda para que estuviera más cercano a su corazón, sellaron su compromiso con un beso y la fiesta continuó.

Su respuesta dio origen a un sinfín de manifestaciones de emoción para todos, fue una gran sorpresa para todos y también para Ana. Todo lo relacionado a la sorpresa fue orquestado por el mejor amigo de Jesús: Horacio, que eran como hermanos, siempre estaban el uno para el otro, también a Jesús le tocó ayudar a Horacio a organizar todo cuando le entregó el anillo a su actual esposa. Todo terminó en calma con muchas emociones, en especial para Ana que sentía unas ganas enormes de contarle a todos lo sucedido, pero tendría que esperar a que el día trascurriera, por el momento solo quería descansar un poco, habían sido muchas emociones de las cuales sentía que todo era un sueño, se mordía la lengua para confirmar que estaba despierta.

Todos se despertaron tarde, por lo que ella tampoco tenía intenciones de hacerlo antes, tenía curiosidad de recorrer la casa, caminar un rato, pero sería cuando Jesús también despertara y no quiso hacerlo.

Horas más tarde la reunión inició en la cocina donde ya se encontraba parte de la familia haciendo que el recalentado inundara con sus olores e invitara a los demás a hacer presencia, nuevamente se inició queriendo y no un nuevo festejo en honor de los ahora prometidos, posteriormente finalizó con un recorrido a su ahora prometida por sus tierras norteñas que lo vieron nacer, la llevó a la escuela primaria donde estudió y le contó que lo más divertido para él era la hora del recreo, donde con su amigo Horacio se la pasaban jugando, olvidándose de sus alimentos. Continuaron con su recorrido, llegó el turno de pasar por la iglesia, entraron no sin antes hacer la señal de la cruz en sus rostros, ahí la tomó de la mano y le dijo que en esa iglesia había soñado recibir la bendición del sacramento del matrimonio con una mujer que quisiera compartir su vida, sus sueños, con el compromiso bien puesto en el matrimonio y que la había encontrado a ella y por ello dio gracias a Dios en voz alta. Para Ana todo era sorprendente, moría de ganas de compartirlo con Alicia lo más pronto posible, terminaron el recorrido de la ciudad, fueron a comer algo por ahí, él se sentía el hombre más feliz por caminar con ella de la mano en su ciudad natal, eso era increíble. Regresaron a casa por la tarde noche, sus padres ya los esperaban para cenar, charlaron un rato y cada uno se retiró a descansar, ya en su habitación ella por fin pudo contarle a Alicia de todo lo acontecido, habló con lujo de detalla cada evento vivido, lo feliz que se encontraba y que aun sentía que soñaba. Alicia por su parte casi llora con la noticia por lo que hubo unos instantes de silencio su voz, se había quebrado, ella también vivía y disfrutaba de la emoción de su querida amiga. Al día siguiente ellos tendrían que regresar a su lugar de residencia por la mañana por lo que ya querían dormir. Temprano la despertó la alarma, era señal de que tenían que preparase, le costó algo de trabajo aún se sentía cansada, pero había que partir. Jesús, por su parte, ya había tenido una larga charla con sus padres, había algo que a ellos les inquietaba, eso era que, si él ya tenía pensada una fecha para lo siguiente, él respondió que lo más pronto posible para que ellos fueran a pedir la mano de Ana. Ambos se despiden y emprenden su viaje de regreso, al llegar a la ciudad él la deja en su casa y se despiden para verse al siguiente día, Alicia ya estaba esperándolos, deseaba ver la felicidad en el rostro de su amiga y así fue, esa noche ellas se durmieron muy tarde platicando.

Hasta que una de ellas dijo:

— ¡Ya hay que dormir, mañana hay que trabajar! Hasta mañana.

En su trabajo ella comentó lo sucedido, sus compañeros al igual que su amiga, estaban emocionados, pero recalcando que fueran invitados al guateque.

Jesús también les contó a sus compañeros de trabajo en la que se había metido, pero que estaba completamente convencido, alguien de ellos comento que era un valiente a lo que él respondió,

—Cuando conoces a la mujer con la que quieres compartir tu vida no se requiere valentía, para ello solo se requiere ser correspondido al amor.

Los padres de él sabían que debían estar preparados para el día en el que tendrían que ir a ver a los de ella, los padres de Ana ya estaban enterados de las buenas nuevas al igual que su madrina, por supuestos todos felices.

El tiempo transcurre sin ninguna novedad, Jesús ya andaba en busca de casa, él y Ana salen en sus tiempos libres a ver algunas, buscaban algo espacioso y con jardín ya que él tiene la ilusión de que sus hijos en un futuro no lejano tengan espacio para jugar y no dependan de un dispositivo para distraerse, esperaba mostrarles esos juegos en los que él y su querido amigo pasaban las horas.

Ana y su amiga Alicia ya están pensando en los detalles que una boda requiere, Alicia se emocionaba tanto, le fascinaba tan solo la idea de ir a buscar el vestido de novia, a Ana desde niña le atraían los vestidos de novia, cuando niñas que asistían a alguna boda, siempre se preguntaban quién de las dos sería la que primero usaría uno de esos. Ahora esa respuesta esta contestada y la futura novia decía que la siguiente seria Alicia, ella responde con una sonrisa pícara:

— ¡Hazme la buena, pero para más seguridad me lanzas el ramo!

— ¡Claro que sí, de ser posible te lo doy en la mano! Ambas ríen.

Por fin los padres de del novio fuero a pedir la mano de Ana, sus padres en una reunión familiar prepararon una cena para el festejo, ella lucio más hermosa que de costumbre, su arreglo fue sencillo pero muy adecuado para la ocasión, lucía un vestido circular con

movimiento en su andar, el pelo recogido dejando ver su cuello largo adornado con un lindo collar, regalo de su madrina.

Jesús al verla se imaginaba como se vería vestida de novia si en ese momento no tenía tanto arreglo y estaba hermosa.

Formalmente Ana ya estaba pedida y dada, ambas familias muy contentas por el compromiso, el padre de Ana dijo unas palabras a los ahora comprometidos que conmovió a todos, sus padres eran de esos matrimonios que ya hay pocos, ya que aun con los años seguían viéndose con amor y respeto.

Jesús le dice a su futuro suegro que no pierden a una hija, ganan a un buen yerno, todos ríen, a su vez los padres dicen que saben que así es, que desde ya se considere un hijo más dentro de la familia. Los padres de Jesús hicieron muy buenas amistades con los padres de Ana, sabían que lo que decía el padre de Ana era cierto, los padres de él sabían que era muy bien recibido el amor que los novios se demostraban, era genuino, había todo lo que debe existir en una pareja: amor, respeto, comprensión. El novio no era un hombre que esperaba que se le sirviera, era muy participativo de todas las actividades en las que podía colaborar y no esperaba a que Ana le atendiera, él siempre preguntaba si a alguien se le ofrecía algo estando ya en la mesa y de ser así estaba presto para acercarlo, todo esto fue enseñado por su madre, también su padre tenía este comportamiento con su madre desde que él recuerda y hasta la fecha.

Su padre siempre le decía que a los niños había que darles obligaciones de acuerdo a su edad, y que los hombres unen sus vidas a una mujer para acompañarse, ayudarse mutuamente pero que ninguna mujer merece ser dañada, ofendida o vista como un objeto sexual o para satisfacer las necesidades personales de ningún hombre, Jesús lo tenía muy presente y estaba totalmente de acuerdo y agradecía esas enseñanzas de sus padres, tenía claro que gran parte de la duración de una relación saludable tiene que ver con esas cosas que le fueron enseñadas en la infancia.

Por eso y muchas cosas todos auguraban un buen matrimonio para los prometidos, otro brindis por los novios, salud. Ahora los prometidos tenían muchas cosas en las que trabajar, querían que los gastos para los preparativos fuera un esfuerzo de ambos, pero la madrina de Ana dijo que ella regalaría el vestido, los padres de ella, ofrecieron poner el banquete, los padres de él pondrían el salón y la música por lo que ellos estaban muy contentos, se les aligeraban los gastos, en un

principio no querían aceptar, pero todos argumentaron que con lo que pensaban gastar fuera para dar el enganche de su casa, apenados pero aceptaron, agradeciendo de antemano el gesto de cada uno de sus familiares.

Ahora estaba el dilema de dónde se llevaría a cabo la ceremonia religiosa, ella propuso que fuera en la catedral de la ciudad capital donde ellos vivían, ahí ambos tenían a sus compañeros de trabajo y amigos, además de ser una catedral bellísima, aun cuando al novio le gustaba la idea de la iglesia de su tierra, pero era lejos, estaba de acuerdo con la idea de ella, otro asunto resuelto.

Ellos tenía en sus planes buscar casa para después de la luna de miel poder regresar a su hogar para iniciar una vida de casados que quiere decir: “casa de dos”.

De ese modo iniciar una nueva vida con sus dificultades propias de una relación, pero donde sean ellos los que aprendan a resolverlos sin la intervención de terceros, a menos que fuera muy necesario involucrar a más personas.



Ya con casa decorada al gusto de los dos, tenían muy claro que dentro de las relaciones las cosas no son perfectas, que como seres humanos tenemos días malos, nos enojamos, nos equivocamos, pero también tenemos la capacidad del dialogo, de pedir perdón y de

reconocer nuestros errores para ser mejores cada día y crecer juntos aprendiendo de los propios errores.

Después de tantos preparativos el día de la boda se llevó a cabo, Ana lucia hermosa con un vestido de novia sencillo pero que la hacía lucir espectacular, Jesús no pudo evitar que en sus ojos se asomara una lágrima y rodara por su mejilla al verla, así como él se la había imaginado. Ya en el altar levantó el velo que cubría el bello rostro de Ana y besó su frente como señal de respeto y amor; ella lo miró como solo se mira a esa persona cuando el amor está presente y se nota solo con una mirada, para ella este era un acontecimiento importante en su vida a lado de ese hombre bueno, amoroso, que la respetaba en todo momento, el hombre que había imaginado para compartir este instante y formar un hogar.

Fue una ceremonia muy emotiva, como pocas donde realmente se estaba celebrando la unión de dos personas que enlazan sus vidas por el maravilloso sentimiento del amor, seguros al cien por ciento de querer hacerlo y estar juntos de ser posible siempre.

Ahora ellos eran un matrimonio con todas las de la ley del hombre y de la iglesia, donde cada uno tenía las intenciones de ser mejor cada día, sabiendo que siempre existen diferencias, pero cuando hay disposición de arreglo, nada es difícil, su luna de miel fue de lo más maravillo, recorrieron lugares que ambos querían conocer, sentían que los 15 días de viaje no fueron suficientes, como todo tiene un principio y fin, con ellos no fue la excepción, regresaron ya a lo que sería su hogar: la casa que ambos habían elegido.

Sabían que tendrían que acostumbrarse a los nuevos cambios que se presentarían, como el que ella estaba acostumbrada a levantarse de la cama por cualquier lado, el no estar acostumbrados a compartir olores raros de otra persona por las noches, el cómo usarían sus tiempos libres, donde colocan la ropa sucia, si uno de ellos es desordenado y el otro no, las fiestas de fin de año como distribuirlas, las cuestiones sexuales, etc.

Sabían que todo esto lo tendría que resolver hablando, no solo para el bien de uno, sino para ambos de forma equitativa, prevaleciendo siempre la comprensión.

La vida para los recién casados les sonreía, estaban en los ajustes necesarios como pareja, eran los inicios, pero lo estaban resolviendo muy bien, no resultaba complicada la adaptación. Ya han transcurrido

algunos meses de dicho acontecimiento, es su primer aniversario Ana le regaló a su esposo una cajita, él, muy intrigado, no esperó mucho en abrirlo, en su interior estaba un par de zapatitos que decía: $1+1=3$. Él se quedó mudo un rato, de momento no entendía el mensaje, hasta que reaccionó con un grito de emoción: “Seremos papás”, abrazó a su esposa y agradeciendo a Dios por ese maravilloso regalo. Besaba el rostro de ella con una ternura y delicadeza como temiendo lastimar a ambos, totalmente emocionados porque en tan poco tiempo la vida los colmaba de muchas emociones, ellos solo agradecían cada momento vivido.

Ana ahora con su embarazo trataba aún más de llevar una vida ordenada en su alimentación, se daba tiempo para hacer ejercicio sin excederse, seguía cumpliendo con sus actividades laborales, ya para el fin de semana se programaban para los quehaceres de la casa que siempre lo hacían en colaboración, posterior se daban tiempo para salir a dar algún paseo o visitar a sus familiares y amigos, que siempre les echaban porras a esos futuros padres.

Para ellos eso de la paternidad los tenía tan emocionados que cada noche Jesús posaba sus manos en su vientre, se imaginaba la carita, si sería niña o niño, también trataba de imaginar esas sensaciones que ella sentía, de pronto sentía envidia de ella por ser la primera en tener contacto con su hijo, aun y cuando él ya había experimentado la paternidad, lo vivía de manera diferente, ahora sería padre nuevamente y ese hijo llegaría a un hogar lleno de amor, no con esto quiere decir que su primogénita no ocupa un lugar importante en su vida, el recordaba la primera vez que le dijeron que sería papá, sintió un poco de miedo por no saber si sería buen padre, ahora tiene la seguridad de que será mejor que la primera vez, él sabe que ese hijo esperado vendrá en el mejor momento para ambos, ellos solo esperaban que llegara bien.

Para Ana el tema de la paternidad primera de su esposo lo veía como una prueba del buen padre que es, sabía que a pesar de que él no podía ser padre totalmente presente por la separación, dejaba claro que para ser buen padre no importa esa situación, siempre estaba presente dentro de lo posible, a Ana no le preocupa que ella no haya sido la primera mujer en hacer padre a Jesús pensaba que lo importante es ser la última persona en la vida de alguien.

No se conflictuaba de absolutamente nada con respecto a la anterior relación de su esposo, sabía que lo que no fue en su año no tendría por qué hacerle daño.

Cumpliendo todos los cuidados recomendados por su ginecóloga su embarazo avanzaba sin ninguna novedad, hasta que una mañana al despertar noto un ligero dolor en su vientre y un poco de sangrado, alarmados acudieron a una revisión donde encontraron infección del tracto urinario, les explicaron que por el cambio de pH del cuerpo femenino durante el embarazo es vulnerable a la proliferación de bacterias, una vez diagnosticado y resuelto el problema regresaron a casa, considerando que dentro del primer trimestre los embarazos pueden tener complicaciones por lo que se les recomendó tener muchos cuidados, pero sin dejar de hacer una vida dentro de lo normal. El embarazo mejora, aunque Jesús se llena de ideas raras que de pronto le quitan el sueño, trata de llevar pensamientos positivos a su mente para distraerla, entonces, se pone a imaginar la cara, los ojos, el pelo, las manitas de su futuro hijo y de este modo logra relajarse, sin dejar de estar atento cada noche de los movimientos que Ana tiene, disfruta verla dormida, le acaricia la panza y le habla en voz baja, en ocasiones ella logra despertar ante los susurros, le sonríe y se duerme nuevamente.

Hasta aquí todo marcha bien dentro de su matrimonio, como todo, no son perfectos han aprendido a aceptar sus virtudes, así como sus defectos, están en el camino juntos.

Cuando alguien les pregunta que ¿cómo les va? ellos responden que les va bien pero que les ira mejor, hasta ahora para ella el matrimonio no le ha presentado gran cambio en su relación, el único cambio considerable que ella presenta es el de su cuerpo, su ropa es nueva totalmente, su guarda ropa ahora es de maternidad, pero tiene la esperanza de que al final del embarazo, la ropa anterior pueda usarla, esperando bajar esos kilos que ha ido ganando con los meses, disfruta de su embarazo, de sentir los movimientos, las típicas pataditas que en ocasiones la hacen incorporarse de la cama y conseguir otra posición para dormir.

Cada vez está más próximo el parto, como a toda mujer que nunca ha experimentado la maternidad le causa algo de incertidumbre, pero trata de sobreponerse y continuar en calma.

Todos en el trabajo están a la expectativa de si será una niña o un niño y hasta hubo quienes hicieron apuestas, en la fiesta de *baby shower* ellos no quisieron descifrar la incógnita hasta llegar el día indicado. La madre de Ana en todo momento está al pendiente de su estado, la aconseja así mismo su madrina y su amiga Alicia aun

cuando ella no ha experimentado la maternidad, pero ha estado informándose al respecto.

Una noche Jesús estaba en el baño, escuchó a Ana llamarle con desesperación, él acude al llamado y la encuentra en la cama llorando y con sus manos en el vientre, ve que se encuentra mojada y no logra ver de qué, la toma en sus brazos, la carga hasta llegar al coche, la sube y pone el auto en marcha y busca desesperadamente un hospital, él no puede ver bien, sus ojos se encuentran cubiertos de lágrimas, reza un poco y pide a Dios que no sea nada grave.

Su desesperación aumente, ella se encuentra callada tratando de no empeorar las cosas pero el voltea en todo momento hacia la parte trasera donde está ella y logra ver que aún se le ve mojada, pero ahora ya puede distinguir más un color rojo, aumenta la velocidad, le habla para preguntarle cómo se siente, ella calla, el silencio lo pone aún más nervioso, siente como el tiempo se detiene, quería volar y llegar de inmediato al hospital, ella con voz triste trata de alentarlo, pero al ver la tristeza en su cara y el sufrimiento que está viviendo sufre más y más, dentro de sus pensamientos implora al ser supremo que no permita que nada malo le suceda a su esposa y a su hijo por nacer, se acercan cada vez más al hospital, pero él siente como que han tardado demasiado en llegar.

Por fin llegan al hospital ven el estado de Ana y de inmediato la ingresan en una camilla, desde que llegaron, Jesús si tener respuesta alguna, la angustia lo atormenta, se siente solo y no sabía si informar a los familiares, hasta que por fin salió alguien del personal del hospital a preguntar por los familiares de Ana, de inmediato se levanta del asiento y dice:

— ¡Soy yo, su esposo! ¿Cómo están mi esposa y mi hijo?

Se hizo un largo silencio que él sentía que si el médico tardaba más para hablar, él lo obligaría a hacerlo.

Sabía que si tardaba en dar una respuesta era por que algo no estaba bien, ya por fin el médico le respondió:

—Señor lo lamento mucho, las cosas con su esposa y su bebé se complicaron, hicimos todo lo posible para que ambos vivieran, pero fue inútil.

Jesús al escuchar esto sintió como si algo en su interior se rompía y

soltó un grito desgarrador que en medio de la noche se escuchó en casi todo el hospital, sentía ganas de golpear al hombre que había dado esa horrorosa noticia, pegaba a la pared, se jalaba el pelo, sentía que ese dolor lo mataba, se puso de rodillas al suelo reclamándole a Dios por qué no había hecho nada para que su esposa e hijo vivieran, sentía que el creador lo había dejado solo, seguía gritando de dolor, de rabia e impotencia

De pronto escucha: — ¿Qué te pasa, mi amor? ¡Ya duérmete! Él, aturdido, se levanta de la cama, se destapa y ve que está en su casa, en su cama, y a su lado se encuentra Ana, la toca por todo su cuerpo, la abraza, llora nuevamente pero ahora es de emoción al ver que todo había sido un sueño. La vida nos juega malas pasadas, Jesús daba gracias Dios de que eran solo en un sueño, el dolor que había vivido era muy fuerte, sintió en carne propia lo que es perder a una esposa y a un hijo, entendía ese dolor de todas las personas que han perdido uno, una esposa, un ser querido en esta cruda realidad, entendía que debemos ser empáticos, respetuosos, solidarios ante cualquier persona que ha perdido a un ser querido, ante todo aquel que sufre, si en nuestras manos está el poder mitigar ese dolor hagámoslo, no sabemos lo que la vida nos depara. Jesús y su esposa por el momento se encontraban tranquilos y felices en la dulce espera, entendiendo que la vida nos tiene preparadas eventualidades difíciles que solo preguntamos por qué a mí únicamente cuando son cosas dolorosas.

Pero él también se preguntaba, “¿Por qué nosotros?”

Entendía que, así como nos pasan cosas dolorosas, también la vida nos da la oportunidad de experimentar cosas que nos dan motivos para vivir y disfrutar junto a las personas que nosotros decidimos que estén presentes en ella; la vida para ellos no ha sido fácil pero atrás han quedado esos recuerdos no tan gratos que les ha permitido encontrar un equilibrio en todo.

Pronto serán padres y como nadie tiene la fórmula mágica para ser los mejores, ellos irán aprendiendo y esforzándose cada día a ser primero mejores seres humanos, mejores compañeros de vida, quizá mejores padres no, pero seguirán buscando serlo.

Aún siguen sin saber si tendrán que seguir la línea azul o rosa, aunque el color no define nada, ya que tanto hombres como mujeres pueden disfrutar de esos tonos sin interferir en la esencia de nadie, Ana tiene la sospecha de que tendrá una niña.

Datos de contacto

isagms9@hotmail.com

Biografía



Guadalupe Magallón, psicóloga, mujer que busca su plenitud, que genera su propia felicidad cada día. Originaria de Guerrero, pero también se identifica oaxaqueña por la cercanía de dichos estados y la convivencia con ambos, actualmente radica en el estado de Morelos sin olvidar sus raíces, activista en pro de la afrodescendencia y las juventudes.

Sinopsis

El amor según Ana narra la historia del primer amor del personaje, este libro toca esa búsqueda y cómo fortalecer el amor propio para después poder dar y recibir el amor de alguien más, ese amor romántico, apasionado y recíproco para no conformarse con lo primero que se presente y no salir por la puerta angosta, ni la puerta trasera; el poder entregar ese sentimiento guardado a esa persona especial que llega y te transforma. Al mismo tiempo, la protagonista trata de encontrar una explicación al fenómeno que lleva al ser humano al engaño y la traición aun cuando dice amar hasta morir. Este libro te recuerda que al amor no te mata incluso cuando sufres el desamor como si murieras, el personaje principal te cuenta su sentir en carne propia tras el engaño, pero también te comparte que vale la pena enamorarse ya que el amor te coloca y te hace crecer.

Endosos



Ante la adversidad de los sentimientos y pensamientos no se niega el amor como lo narra la autora: GUADALUPE MAGALLON SALINAS en esta maravillosa obra. Una novela que no podrás dejar de leer, 100% recomendada.

Dr. Jorge Madera Rosales, AMP.



Gran relato con tintes de amor, realidad, dolor, superación. Una historia de vida, dónde nos deja un tono de honestidad y la creencia real de que no todo es para siempre, con un toque de amistad muy fuerte, y la lealtad para uno mismo. Nos centra en una historia de la vida real de cualquier persona, y esa parte es donde se puede identificar el lector, las letras son bastante coloquiales, de fácil comprensión. *El amor según Ana*, se recomienda para lograr tener una reflexión de lo que se está haciendo. Es bastante recomendable el libro.

Doctor honoris Causa

Jorge Alberto De Los Ríos López



El amor es una experiencia maravillosa que nos eleva a soñar y tocar el cielo o nos lleva al fondo del infierno… Guadalupe narra una historia maravillosa que tal vez también viviste. Sumérgete en este hermoso laberinto de pasiones y disfruta.
Raquel González Mariche, Lic. En Educación Primaria, autora Best Seller de *La vida se va como el viento* (Premio Iberoamericano de Literatura), *Un suspiro al viento* y diversos libros más.